

COLOMBIA CRISTIANA

SEMENARIO CATOLICO

CONSAGRADO A LOS INTERESES RELIGIOSOS, POLITICO-RELIGIOSOS Y SOCIALES, BAJO LOS AUSPICIOS DEL
SAGRADO CORAZON DE JESUS

DIRECTOR.—*Enrique Alvarez B.*
Apartado 240.

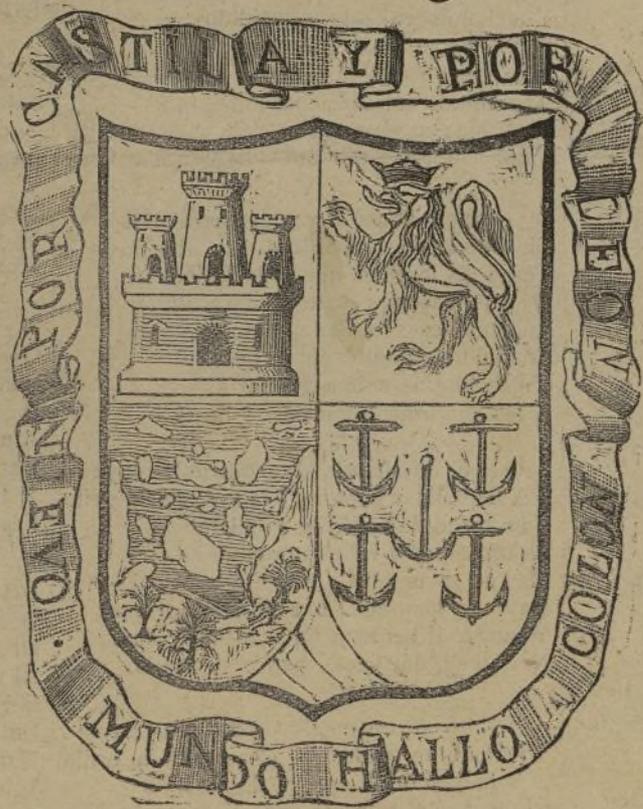
ADMINISTRADOR.—*Eduardo Boada R.*
Apartado 266.—Teléfono 312.

AÑO 1

Bogotá, 12 de Octubre de 1892.

NUMERO 1

Número especial
en honor del ilustre Navegante-apóstol y glorificador de Cristo
Cristóbal Colón



ADVERTENCIAS.

COLOMBIA CRISTIANA sale los miércoles en 10 páginas de lectura y dos de anuncios. Edición 3,200 ejemplares.
ALBUM LITERARIO DE COLOMBIA CRISTIANA es una publicación que acompaña en 8 páginas de la mitad del formato de COLOMBIA CRISTIANA a este semanario y en la que se insertarán artículos literarios, de variedades, ya originales, ya escogidos de los mejores autores. los que formarán al cabo del año un interesante tomo, pudiendo servir de lectura amena é instructiva del hogar.
AGENTES.—A todo Agente que satisfaga el precio de sus suscripciones antes del 1.º de Noviembre se le hará un descuento de 15 por 100. De 10 por 100 si paga antes del 12 de Diciembre, de 6 por 100 al finalizar el semestre: pasado ese tiempo no se hará descuento alguno. Además todo agente que tenga colocadas siquiera 10 suscripciones, recibe la suya *gratis*. Los envíos de dinero pueden hacerse por carta recomendada. Terminado cada semestre, el Administrador girará contra los Agentes ó suscriptores que no hubieren satisfecho, como ya lo hace ahora respecto del trimestre vencido de "La Defensa Católica."
SUSCRIPCIONES.—El precio de suscripción de ambas publicaciones por cada semestre es \$ 3-20, siempre que se satisfaga su valor antes del 1.º de Noviembre; pasado este tiempo se pagará \$ 3-80. Los que anticipen durante el primer trimestre un año, sólo pagarán \$ 6.
COMUNICADOS.—En armonía con la índole del periódico se publicarán á \$ 8 columna.
ANUNCIOS.— En la 1.ª página á un centavo la palabra, en la 4.ª á medio centavo.

Imp. de vapor de Zalamea Hs.

A COLON EN SU 4.º CENTENARIO.

Poesía dedicada al Ilmo. Sr. Obispo de Panamá.

Guardóle de sus enemigos y defendióle de los seductores é hizo salir vencedor en la gran lucha, á fin de que conociese que de todas las cosas la más poderosa es la sabiduría.

(Libro de la sabiduría, cap. 10, ver. 12).

¡ Salve, genio inmortal, astro gigante,
Salve, salve Colón; la lira mía
Henchida de entusiasmo en este día
Un himno á tu recuerdo quiere alzar;
Una nota que vibre en el concierto
Que eleva el universo á tu memoria
En esa fecha de esplendente gloria
En que el mundo lograste dilatar.

Mas nada hay digno de tu ilustre nombre;
No con mezquino y terrenal acento
Puede alzarse á tu gloria un monumento
Ni ceñir á tus sienes un laurel;
Que tu valiente y gigantesca empresa
Cantar sólo sabrían sin desdoro
De los querubes el celeste coro
O el arpa de David y de Daniel.

Instrumento de Dios, te vió la Europa
El pan de trono en trono mendigando,
Y á trueque de ese pan ibas brindando
A los reyes un mundo encantador,
Y esos reyes mirándote asombrados
Tu sublime verdad no comprendían,
Y á una voz " está loco " repetían:
" Es un fatuo, un iluso, un soñador."

Y alzándose el Goliat del fanatismo
De tu divina inspiración enfrente
Llegaste á ser ludibrio de la gente
Y desprecios hallaste por do quier;
Insensatos! habían olvidado
Que Dios en su insondable providencia
Los arcanos profundos de su ciencia
Sabe sólo á los justos descorrer!

Por eso un día... día cuya fecha
Es la más rica atmósfera de gloria
Que pesa sobre el libro de la historia
Del suelo de Castilla y de Aragón,
Llegando hasta las gradas de su trono
A los Reyes católicos hablaste
Y en sus pechos magnánimos hallaste
Para tu noble empresa protección.

¿ No te habría de oír mi cara patria;
No había de escuchar tus justas quejas
Esa tierra española do parejas
El valor y la fe corriendo van;
Esa tierra que hollada por las plantas
De la Madre de Dios, se irguió triunfante
Tras siete siglos de luchar constante
Sobre los fieros hijos del Korán?

Esa tierra que inscribe en letras de oro
Los nombres de Sagunto y de Numancia,
Cuyo noble heroísmo y arrogancia
A Roma y á Cartago estremeció;
Oh Colón! si tu empresa era gigante,
Si audaz como ninguna era tu hazaña,
Digna de acometerla era mi España
Y España fue la que Jehová eligió.

La piedad de una reina desprendióse
De las joyas que orlaban su corona
Y el heroísmo que á su raza abona
Fue con sus hijos de tu huella en pos;

Y un día al fin en Palos te lanzabas
Al Océano en pobre navicilla
Mientras la multitud desde la orilla
Elevaba sus preces hasta Dios.

Y fuiste..... sí... perdón la lira mía
Quisiera enmudecer; mi pobre canto
Membrar no puede, no, heroísmo tanto
Y hazaña tan gigante y colosal;
Yo he surcado también esas llanuras
Que el inmenso poder de Dios retratan
Cuando en furor horrible se desatan
Levantando montañas de cristal.

Yo he cruzado también del Océano
La azul inmensidad; vasto circuito
Donde el alma presente lo infinito
Cuando la tempestad se oye rugir;
Y al embate furioso de las olas
Que á veces salpicaban nuestras velas
Recordaba ¡ oh Colón! tus carabelas
Y tu valor podía concebir.

Sólo así se concibe; en pobre nave
Que contra el mar embravecido lucha
Y en torno de la cual no más se escucha
El estruendo y fragor del huracán;
Cuando no hay en la bóveda del cielo
Una estrella que aliento dé al marino
Y los rayos en rauda torbellino
Rasgando por doquier las nubes van.

Entonces ¡ oh Colón, me imaginaba
Verte en la azul inmensidad perdido
Y luchando valiente y decidido
Por tu noble ideal con ciega fe;
¡ Cuántas veces temiendo por tu vida
Arrodillado con ferviente anhelo
Suplicaría tu plegaria al cielo
Calmase el mar que tan rebelde fue!

¡ Cuántas veces al ver tus carabelas
Girando sobre el borde de un abismo
Temerías también que el heroísmo
De aquella empresa terminara allí;
Cuántas veces el llanto que á tus ojos
Condujera el dolor no vertirías
Y con fingida calma animarías
A los que osaran murmurar de tí!

Que al no alcanzar la codiciada playa
" A España! á España!" la ignorancia grita
Y en torno de Colón se precipita
La orgullosa y rebelde multitud;
Mas no sucumbirá, porque es el genio
Rayo de luz que Dios al alma imprime
Y nunca al henio la ignorancia oprime.
Ni á menguar puede nunca su virtud.

" Antes la muerte " con denuedo clama
" Dadme un plazo, que cerca está la orilla
" Y ondeando la enseña de Castilla
El Océano allí pronto verá;"
Y estas palabras con poder divino
El perdido valor vuelven al alma
Y brota en torno de Colón la calma
Y el horizonte despejado está.

Mas ¡ ay! si el plazo que te dan expira;
Cruel realidad si es que perece
Y la soñada tierra no aparece
Ni el horizonte dibujarse ves;
Tumba tuya serán las verdes olas
Acaso por tu arrojo temerario
Y hacia las bellas playas españolas
Volverán esas naves su bauprés.

Y si llegan será entonces tu nombre
El ludibrio y escarnio de la historia,
Maldecirán las gentes tu memoria
Y paz para tus manes no hallarás;
Y España... ¡ mas ¿ qué digo? nunca... nunca,
Que la diestra de Dios tus pasos guía
Y ha de llegar el venturoso día
En que el soñado mundo encontrarás.

Que Dios como instrumento te ha probado
Y en el peligro la virtud se prueba.
Aquel que lucha más, más lauro lleva,
Y es la aficción del corazón crisol;
Por eso disipada la tormenta
Rasga el cielo su manto ceniciento,
Y es más puro el azul del firmamento,
Surge más bello y esplendente el sol.

Así también tras la callada noche
En que acaso el fatal plazo expiraba,
Cuando apenas la aurora despuntaba
A su tibia y dudosa claridad
Juan el marino que devora ansioso
El lejano confín que el cielo cierra
Vé un fondo oscuro entre la bruma y " tierra!"
Grita en medio de aquella soledad.

Voz mágica, divina y seductora,
Voz que del cielo descender parece,
Voz que todas las fibras estremece
Y aglomera la gente sobre Juan;
Y mientras con los brazos extendidos
" Tierra, tierra, allí está, " sigue gritando,
El lejano gorizonte dibujando
Las altas sierras con sus picos van.

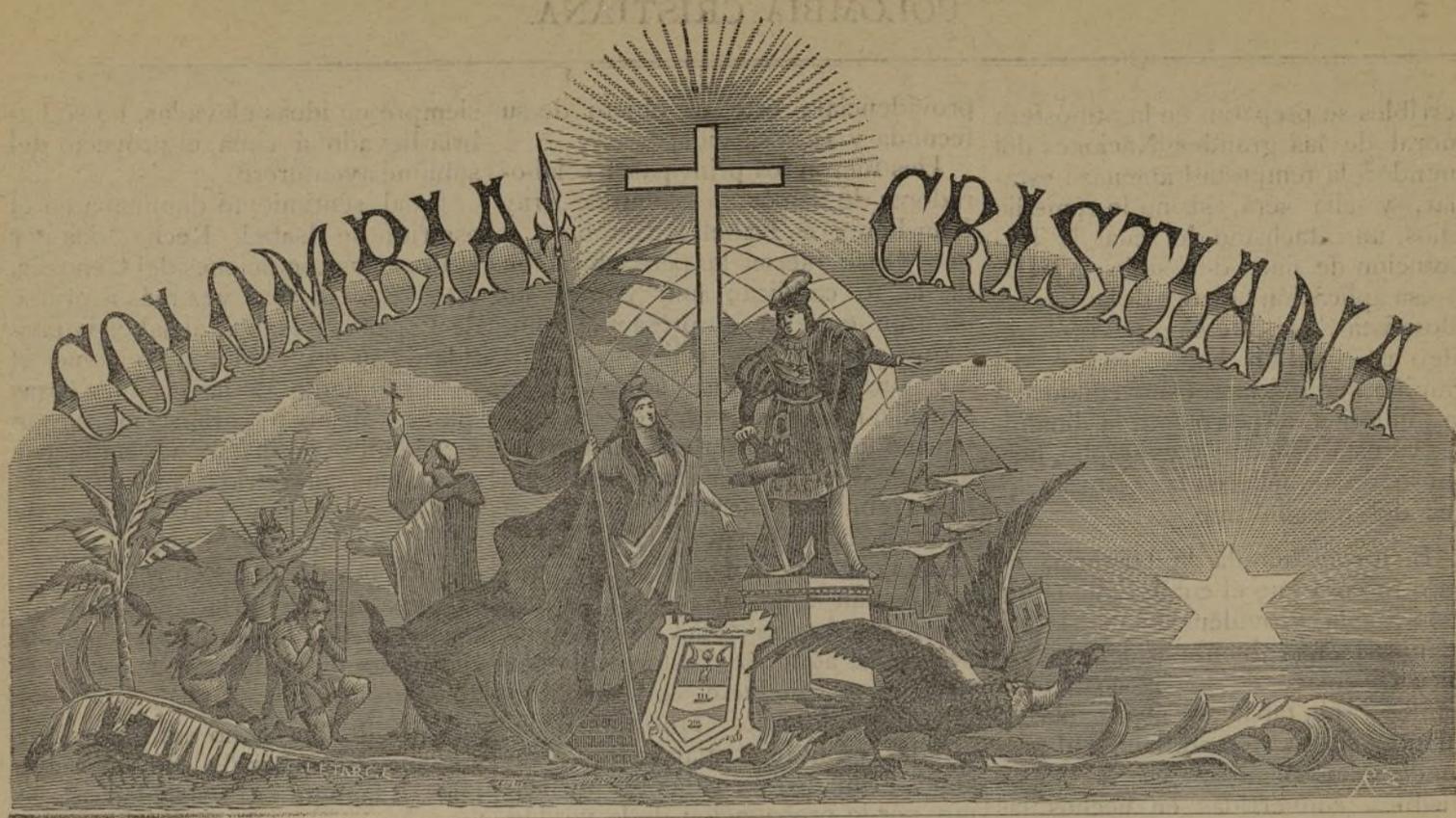
Gloria eterna á Colón! suyo es el lauro;
Salta él primero en la desierta orilla
Y clava de Aragón y de Castilla
La sacra enseña, el inmortal pendón;
Y á nombre de Isabel y de Fernando
Se posesiona de la tierra hallada
Mientras su pobre gente arrodillada
Murmura sollozando una oración,

¡ Doce de Octubre! inmarcesible fecha
Que España entera con orgullo canta
Commemorando el día en que la planta
De la Madre de Dios la vino á honrar;
Atmósfera de gloria que á los hijos
De Aragón regocija y alborozaba
Y fecha en que la invicta Zaragoza
Festeja su magnífico Pilar.

Faro de España, manantial fecundo
Del que á raudales por doquier brotaron
Héroes y guerreros que admiraron
Al universo por su fe y valor;
Pléyade gigantesca cuyos nombres
Da historia guarda en caracteres de oro
Y que son de sus páginas tesoro
Y la inundan de brillo y de esplendor.

Acaso fue la virginal María
Quien teniendo en Colón sus ojos fijos
Como reina de España y de sus hijos
Le dió esperanza y le alentó su fe;
Ella tal vez desde el Pilar bendito
Como una prueba de su amor profundo
Legaba á su nación el Nuevo Mundo
Que el día del Pilar hallado fue.

Tal vez de Jericó la Rosa bella
Que los pensiles del edén perfuma
Hizo surgir la tierra entre la bruma
De nuestra fe acendrada en galardón;



AÑO I.

Bogotá, miércoles 12 de Octubre de 1892.

NUMERO 1.º

“COLOMBIA CRISTIANA.”

Hoy celebra el mundo el cuarto Centenario del descubrimiento de América. El nombre de CRISTÓBAL COLÓN resuena hoy de polo á polo, como un himno unánime, como una bendición que la humanidad eleva al Dios del Universo.

“¡Gloria á Dios en los cielos, y en la tierra
A los hombres de buena voluntad!
¡Gloria al que en sí la eterna luz encierra;
Y al que es su imagen, paz y libertad!”

En este día glorioso inicia su vida la presente hoja periódica, consagrada á la defensa, entre nosotros, de la augusta Religión que inspiró al Genovés su colosal pensamiento, y le sostuvo en su peregrinación heroica, y le acompañó, cual madre amorosa y compasiva, en sus luchas y padecimientos, y hasta el último instante de su fecunda existencia.

Es, pues, muy puesto en razón que COLOMBIA CRISTIANA dedique su primer número á la memoria del insigne varón que abrió á la luz evangélica el camino del Nuevo Mundo.

¿Es pobre, insignificante la ofrenda? No importa: también la humilde aldeana coloca en el altar de su Dios, como símbolo de ternura, la florecilla que cogió en la pradera. No importa: un homenaje no debe estimarse por su valor intrínseco, sino por el sentimiento que lo dicta.

Colombia, heredera del nombre del descubridor de América, debe amar la memoria del héroe, por doble motivo: por ser su hija predilecta, y por poseer la misma fe á cuyo ser-

vicio consagró él su existencia y su genio.

El país ha conservado felizmente la unidad de creencias religiosas, de esas creencias que recibió de aquellos egregios varones que le trajeron la luz de la civilización cristiana. Al ofrecer hoy su homenaje á COLÓN, lo hace como quien da buena cuenta del tesoro recibido.

Trabajemos por conservar incólume esa unidad; rindamos nuestras adoraciones á CRISTO; guardemos con amorosa solicitud la fe que inspiró al Genovés el pensamiento más grandioso que haya palpitado en el cerebro de un hombre.

¡Gloria á Dios en las alturas!
¡Paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!

12 DE OCTUBRE DE 1892

EL PENSAMIENTO DE COLÓN.

En los grandes acontecimientos de la humanidad, ésos cuya trascendencia determina el rumbo de la civilización, la parte principal pertenece á Dios. Si la Providencia cuida de una hormiga, ¿cómo había de ser indiferente respecto de la suerte de lo más grande y valioso de cuanto la tierra lleva en su superficie, la humanidad? Dejemos á un lado esas desconsoladoras teorías que convierten los acontecimientos de la historia en juegos caprichosos del acaso.

Cuando Dios quiere que se lleve á cabo uno de esos hechos, escoge un hombre y lo enriquece con los

dones de su inspiración. De aquí esos grandes genios que tantas veces han alumbrado el mundo con destellos de luz superior á la naturaleza humana. Sucede á veces que ni el mismo que recibe ese soplo divino, se da á sí mismo cuenta del dón sublime que colma su mente, y, sin perder por ello su libertad, obra en conformidad con el impulso que le arrastra hacia regiones por él desconocidas. La Providencia, como para hacer el ensayo de esas almas privilegiadas, como para ostentar mejor sus profundos designios, somete á sus escogidos á duras pruebas, los pone en frente de las dificultades y las contradicciones, abre á sus pasos el palenque de la lucha, los expone á ruda batalla. ¡Grande respeto el suyo por las prerrogativas de la criatura racional, por las glorias inherentes á los esfuerzos del hombre!

El protestantismo fue, sin duda, un golpe mortal asestado á la civilización cristiana. Cuando su aparición, no se comprendió á fondo esto, porque la débil vista del hombre mal puede abarcar sucesos que se desarrollan con el trascurso de los siglos: hoy se palpa yá la gravedad de aquel golpe; yá se ven las consecuencias prácticas del libre examen aplicado á los dogmas cristianos. Europa tiembla bajo el carro de la Revolución, y la Revolución es la última palabra del filosofismo, que es, á su vez, la última palabra del protestantismo. La civilización europea está amenazada de muerte. No sabemos qué sucederá mañana; mas lo cierto es que cosas

terribles se preparan en la atmósfera moral de las grandes Naciones del mundo; la tempestad amenaza estallar, y ella será, si no lo remedia Dios, un cataclismo del cual la Revolución de fines del siglo XVIII, —esa aplicación práctica de las teorías filosofistas,—no fue sino un prólogo, algo así como un tímido ensayo. El camino que del filosofismo conduce á la guillotina, al petróleo, á la dinamita, yá está trillado; y es amplio, hermoso; lo embellecen las vistosas flores del racionalismo.

Bien considerada la Historia, no es otra cosa que el cuadro de la acción de la Providencia sobre la humanidad. Los hombres ignoran el secreto enlace de los hechos culminantes. Más tarde se los explican, cuando se va desarrollando el profundo plan, cuando yá se hacen visibles, convertidas en hechos, las ocultas miras de Dios sobre el porvenir del género humano.

La aparición del protestantismo coincidió con el descubrimiento de América. ¿Sería esta coincidencia una mera casualidad?... ¿Qué lástima inspiran los que pretenden explicar los arcanos de la Providencia echando mano de la miserable muletila de la *casualidad!* Cerrad los ojos, y decid después que nada existe, porque nada veis! Hoy, al cabo de cuatro siglos, se comprende perfectamente la razón de esa coincidencia. Cuando el protestantismo invadía sociedades carcomidas por el vicio, y echaba por tierra dogmas que habían los siglos respetado, y abría campo á las conclusiones de un filosofismo disociador, hé aquí que un hombre inspirado concibe el más gigantesco proyecto que pueda haber en la mente humana,—el descubrimiento de un Mundo. Era necesario que, al darse principio al trabajo de zapa que había de dar en tierra más tarde con la civilización de un Continente, se presentase otro, para que algún día acogiese esa misma civilización, y viniese á ser desde luego una esperanza en medio del cataclismo general. El Cristianismo no morirá; arrojado de una comarca, pasa á otra; y en este viaje, se robustece más y más, y deja á su paso huellas de luz. Era necesario que apareciese el Nuevo Mundo, tan pronto como en el Antiguo se dió el primer grito de rebelión contra la unidad de creencias y de esperanzas, á fin de abrir camino á la doctrina de la Cruz. Hé aquí el ideal de CRISTÓBAL COLÓN; ésta su misión

providencial; éste el objeto de su fecunda y azarosa vida.

Dos fueron los principales colaboradores de COLÓN: el humilde Fray Juan Pérez é Isabel la Católica; y uno y otro fueron la personificación de la fe católica; uno y otro no obraron en esta empresa, sino movidos por ideales religiosos. Pérez fue un hombre de fe, de fe sencilla, humilde, desinteresada; Isabel fue una de esas almas templadas al calor de esperanzas inmortales, que están prontas al sacrificio cuando se trata de las intereses de la verdad, y comunican el calor de su vida á cuanto abarcan bajo su sombra. CRISTÓBAL COLÓN, Isabel la Católica, Juan Pérez: hé aquí los factores de ese portentoso producto, el descubrimiento de América. Tres almas inspiradas en la fe cristiana; tres corazones colmados de ardiente entusiasmo por la propagación de la verdad evangélica.

Veamos algunas pruebas.

COLÓN, desesperado del éxito de sus gestiones ante la Corte, resolvió dejar á España, é ir á ofrecer sus servicios á otra Nación. Pérez tomó empeño en impedir la partida del Genovés. “Escribió, dice un historiador, no yá al confesor de la Reina, sino á la Reina misma, interesando su conciencia, tanto como su gloria, en una empresa que convertiría á muchas Naciones idólatras á la verdadera fe.” La Reina llamó á Pérez, en vista de su carta. “El Fraile, continúa el mismo historiador, embriagado de alegría por la felicidad de su amigo, mandó ensillar la mula sin perder un solo instante, y se puso en camino aquella misma noche, solo, al través de los campos infestados de moros. Sintió que el cielo protegía en él al gran designio que tenía en depósito en su amigo. Llegó: las puertas del palacio se abrieron á su nombre; vió á la Reina; reavivó con el ardor de su propia convicción la fe y el celo que había concebido hacia esta grande obra. La Marquesa de Moya, favorita de Isabel, se apasionó por entusiasmo y por piedad del protegido del santo religioso. Estos dos corazones de mujer, encendidos por la elocuencia de un Fraile en favor de los proyectos de un aventurero, triunfaron de la resistencia de la Corte.”

Como se ve, la cooperación de Pérez fue decisiva. Ahora bien, en el espíritu de este buen hombre no influía otra cosa que el fervor religioso. Sin este sentimiento, fecundo

siempre en ideas elevadas, no se habría llevado á cima el proyecto del sublime aventurero.

Igual sentimiento dominaba en el espíritu de Isabel. Rechazadas por la Corte las condiciones del Genovés, éste resolvió una vez más retirarse de España. “Isabel, al saber la partida de su protegido, tuvo como el presentimiento de las grandes cosas que se alejaban para siempre con este hombre predestinado. Indignése contra sus comisarios, que ajustaban con Dios, exclamó ella, el precio de un sin precio, y sobre todo el precio de millones de almas, entregadas por su culpa á la idolatría.” Estas palabras son de un escritor nada sospechoso de parcialidad á favor de la idea católica.

La fe de COLÓN no era puramente humana: inspirábalo directamente Dios. De aquí esa tenacidad que lo hacía tener por loco; esa ciega confianza en su empresa, que lo llevó hasta á imponer á los Reyes de España condiciones de Soberano á Soberano; esa seguridad con que, en un momento supremo, pidió tres días de plazo para la realización de su proyecto. “El intrépido Almirante contuvo á los sediciosos con la impasibilidad de su rostro; invocó al cielo, Juez en este momento entre ellos y él; no se intimidó, y ofreció su vida en cambio de sus promesas; solamente les pidió, con el acento de un profeta que ve lo que no ve el vulgo, que esperasen tres días para deshacer su incredulidad y su irresolución. Les hizo formal juramento, juramento temerario, de que si durante el curso de tres soles la tierra no era visible en el horizonte, les obedecería y regresaría á Europa... Los hombres, no sin repugnancia, le concedieron estos tres días, y Dios, que le inspiraba, no le castigó por esperar tanto de ÉL.”

Cuando se halló en presencia de la tierra por tantos años soñada y tras tantas penalidades hallada, “ardía en deseos de sentar el primer pie de un europeo sobre aquella arena, y atravesarla con el signo de la Cruz y con la bandera española, estandarte de la Conquista de Dios y de la Conquista de sus Soberanos por su genio. Al saltar en tierra, se prostó de rodillas, para consagrar por un acto de humildad y de adoración, el dón y la gracia de Dios en esta nueva parte de sus obras. Besó la arena, y con su rostro sobre la arena lloró.”

“Eterno Dios y Todopoderoso, —exclamó en lengua latina COLÓN

al levantar su frente del suelo;— Dios, que por la energía de tu palabra creadora, hiciste el firmamento, el mar y la tierra, ¡bendito sea tu nombre y por todos glorificado! ¡Que tu Majestad y tu soberanía universal sean exaltadas de siglo en siglo, pues has permitido que por el más humilde de tus esclavos tu nombre sea conocido y propagado en esta mitad del mundo, hasta hoy oculta, de tu imperio!”

Hé aquí cómo da cuenta el mismo COLÓN de un sueño que tuvo en momentos de calamidad: “Falto de fuerzas me había adormecido, cuando una voz penetrada de dolor y de compasión me hizo oír estas palabras:

“¡Hombre insensato! ¡hombre tan tardo en creer y servir á tu Dios, el Dios del Universo! ¡qué otra cosa hizo con David y Moisés, sus servidores? Desde el instante de tu nacimiento, tomó siempre por ti el mayor cuidado. Desde que fuiste hombre, hizo resonar maravillosamente tu oscuro nombre en toda la tierra; te dió en posesión las Indias, esa parte favorecida de su creación, y te hizo hallar las barreras del Océano, cerradas hasta aquí por cadenas tan fuertes... Vuélvete á ÉL y bendice su misericordia contigo: si te queda todavía alguna gran empresa que llevar á cabo, tu edad no será un obstáculo á sus designios. ¿No tenía Abraham más de cien años cuando engendró á Isaac? ¿y era joven Sara?... ¿Quién ha causado tus aflicciones de hoy, Dios ó el mundo? Las promesas que te ha hecho no las ha infringido nunca: nunca ha dicho, después de recibir tus servicios, que tú le hubieses comprendido mal. Él hace todo lo que debe, y aun más todavía: lo que hoy sufres es el salario de los trabajos y peligros que has sufrido sirviendo á otros amos. No temas, pues, nada, y tén confianza en la desesperación misma: todas estas tribulaciones están escritas en el mármol, y no sin razón: es preciso que se cumplan... Y la voz que me habló me dejó lleno de consuelo y fortaleza.”

Estas palabras, escritas por el mismo COLÓN, demuestran una de dos cosas: ó que era un impostor, un mentiroso, lo cual no se aviene con la alteza de su gran carácter; ó que su misión era sobrehumana, y tenía con el cielo íntimas comunicaciones.

¿A qué citar más pruebas en apoyo de nuestra aserción? No queda duda: el pensamiento del descubridor del Nuevo Mundo fue puramente religioso; su inspiración es incon-

testable; fue el instrumento de un gran designio divino.

COLÓN es, pues, una gloria de la Iglesia católica. Sábese que en la actualidad se trata seriamente de su canonización. Acaso un día veneraremos en nuestros altares al Padre de América. Como quiera que sea, el solo pensamiento de su canonización prueba que la Iglesia le cuenta entre sus hijos predilectos, entre los escogidos de Dios.

IMPRESIONES DEL CENTENARIO.

Trabajo elaborado expresamente para este número por el Dr. Antonio Rubió y Lluch.

Estamos en vísperas del Centenario y decididamente hay que hablar de él. Dentro de pocos días la carabela *Santa María* saldrá al amanecer del mismo puerto en que cuatrocientos años antes se lanzó Cristóbal Colón á ignotos mares, en busca de tierras de que no se daba todavía cuenta. Saldrá del mismo puerto de Palos con rumbo á esas mismas tierras, revestida del mismo humilde aparejo naval que su antigua homónima la atrevida navicilla que había de remolcar tras de sí un mundo entero, pero no con tristes presagios y llantos de madres y esposas, sino con escolta gloriosa de naves nacionales y extranjeras, y salvas triunfadoras. Marchará á la vela como aquélla y en Saltes la aguardarán formadas en línea las escuadras española é italiana, compuesta de ocho buques aquélla, de cuatro ésta, y las escuadrillas y buques de casi todas las Naciones europeas y de algunas americanas, entre las cuales tendrán sólo representación, á lo que creo, los Estados Unidos, México, Chile y la Argentina. Más de treinta buques de guerra, reproduciendo un espectáculo parecido al que presencié Barcelona, cuando su Exposición Universal, bien que en menor escala, darán á España en nombre de sus países un ósculo de paz y un tributo de admiración. Así comenzarán las fiestas del cuarto Centenario del descubrimiento de América.

Pero antes de esta parte aparatosa y popular, que en justicia la grandeza del hecho requiere, ha tenido él sus resultados jugosos y positivos, pudiéndose decir con razón que esta vez los frutos han precedido á las flores. Por fortuna no se reducen á fuegos de artificio y humo de pajas, estas exhibiciones y fiestas deslumbradoras conmemorativas, de que tanto abusa la época presente, con el nombre de milenarios, centenarios, bodas de oro, de plata y creo que hasta de cobre. Antes semejantes cumple-años ó cumple-siglos, pasaban en la oscuridad. Ahora se les busca con candil, y el afortunado que ha tropezado con una de esas fechas, echa á vuelo las campanas del patriotismo ó de los demás sentimientos que conmueven el corazón humano, y pronto encuentra una turba pronta á enardecerse, que le hace coro, los periódicos acogen la idea y la esparcen por todas partes, luego sale el folleto ó el libro que ilustran y depuran el suceso, la vanidad lo hincha y el entusiasmo ó la ignorancia lo aplauden. Pero repito que no todo es pueril y estéril en tales conmemoraciones. Son las más veces lecciones de historia que el pueblo, tan fácil á olvidar sus glorias como sus des-

dichas, aprovecha; son estímulos al patriotismo de Naciones, como la nuestra sobrado dispuestas á perderlo, por una exagerada conciencia de su propio decaimiento; son grandes efemérides que se graban en la memoria del pueblo con los esplendores de la magnificencia y los halagos de los festejos. Y cuando no, queda siempre la lápida, el libro, el monumento, tal fundación útil ó tal acuerdo provechoso.

Hasta ahora todos los centenarios, milenarios, ó lo que fueran, tuvieron un carácter exclusivo, ya nacional, ya de partido. De ninguno se podía decir que fuera verdaderamente cosmopolita, á no ser las fiestas conmemorativas de los anales de la Iglesia ó del Pontificado, tales como el Centenario de San Pedro, ó las Bodas de plata y de oro de diversas fechas señaladas en las vidas de los dos últimos Papas Pio IX y León XIII, éste felizmente reinante. A la Exposición Universal de 1889 quiso darse este sello universal, aunque en vano, porque la conmemoración de la Revolución francesa tenía su lado antipático para el altar y el trono, y uno y otro se abstuvieron, con razón, de tomar parte en ella. No así con el Centenario del descubrimiento de América. Este es un suceso que interesa por igual al Viejo como al Nuevo Mundo; al católico, como al incrédulo; á la Iglesia y á la civilización; á las potencias colonizadoras del Continente trasatlántico, como á las que no tuvieron la menor participación en el hecho gloriosísimo de su descubrimiento y su conquista. Las fiestas seculares que ahora celebramos conmemoran las bodas de dos mundos que antes vivían separados y sin conocerse uno á otro. Colón llevando á CRISTO en su humilde carabela, los unió en nombre de ese mismo CRISTO, completó el planeta para CRISTO, é hizo herederos de la gloria de CRISTO á centenares de miles de hombres que de ella vivían privados, y que desde entonces compartieron con sus hermanos del Viejo Mundo la herencia del cielo y de la tierra.

Hé aquí explicada la causa del carácter cosmopolita, universal y extraordinario que el Centenario reviste. Pocas veces, mejor dicho, esta es la primera en la que un suceso histórico se conmemora con completa unanimidad de sentimientos y de entusiasmo, sin egoísmo de ningún género. Nunca hubo más motivo para ello. Si Roma celebraba con tanta pompa la fiesta secular de su fundación, ¿por qué no ha de entonar el universo un *carmen seculare* tan inspirado como el de Horacio, cada vez que la mano del tiempo señala en su marcha la fecha en que todo él vino á formar una sola familia, en que el Océano abrió sus últimas barreras, en que *Thule* ó la Islandia dejó de ser la última región del orbe, y en que cayeron las columnas de Hércules con su fatídico lema de *non plus ultra*, para dar paso al Hércules moderno que levantó en ellas otras columnas más gloriosas para España, y que sustituyendo la antigua leyenda por otra llena de esperanzas, las hizo vestíbulo triunfal del camino de un Nuevo Continente?

Dícese que el descubrimiento de América y los hechos de Colón están llenos de leyendas, y con motivo del Centenario la crítica descontentadiza se ha entretenido en destruir con implacable dureza una por una

las ilusiones de muchos pueblos, y ciertas grandezas que hasta ahora se habían tenido por tales. Todo gran suceso aparece rodeado de la auréola de lo misterioso. Concedamos que haya mucho de leyenda en cuanto se refiere á los orígenes, á la forma del descubrimiento y á los hombres que lo llevaron á cabo; siempre será una leyenda de oro, como aquella que cantó Virgilio en una égloga famosa, casi sin saberlo, y cuyos resultados duran todavía y durarán siempre. También tuvo la nuestra en Séneca un cantor latino, que como el cisne de Mantua la predijo de una manera poética y sibilítica, en aquel conocido coro de la *Medea*, que se saben de memoria cuantos han aprendido latín, y sin embargo dudó que después de la primera á que se refirió el autor de la *Eneida*, se pueda ofrecer otra más fecunda para la humanidad, como que una se refiere á su redención y otra al complemento de este inefable suceso.

En esta leyenda la figura de Colón aparece de una manera gigantesca, regalando al mundo una *Allantida* más hermosa que aquella cuyo hundimiento lloró Platón. Y con ser tan próxima á nuestros tiempos, también la auréola legendaria la rodea. Su nacimiento como el de Homero se lo disputan numerosas ciudades, y tres ó cuatro sus restos. Unos quisieran verle en los altares, al paso que otros le atribuyen todas las flaquezas y vicios humanos. Quién le concede íntegro el lauro de su colosal empresa; quién le rebaja al nivel de un vulgar aventurero, buscándole predecesores más atrevidos, si bien no tan afortunados. La leyenda de la santidad le hace hermano de la Orden Tercera; la de la intolerancia le supone perseguido y vilipendiado de la Iglesia, cual nuevo Galileo, imaginando una junta de energúmenos fanáticos que en Salamanca tachan de heréticas sus esperanzas. Y no nos detenemos por lo pronto, en otros sucesos oscuros sobre los cuales la crítica diserta estos días largamente, como v. gr. la de su triste fin, la de sus viajes y la de su entrada triunfal en Barcelona. De todas hablaríamos, si este artículo tuviera pretensiones de histórico-crítico ó de monografía colombina.

Mas no nos hemos propuesto escribir tan sólo unas cuantas frases apologeticas, y aara que de todo haya en estas líneas, y aprendan nuestros lectores algo con pasar por ellas la vista, nos detendremos en las principales de tan instructivas leyendas.

Si hemos de dar crédito á recientes investigaciones, ya no merece tal nombre sino el de verdad adquirida, la cuestión referente á su nacimiento. Hasta ahora se disputaban tal honra un número de pueblos mucho mayor que los que pretenden haber sido cuna del gran Homero. Génova, Tinala, Saona, Oneglia, Cogoletto, Cossaria, Albissola, Bogliasco, Chiavari, Terrarosa, Nervi, Cuccaro, Quinto, Pradello, Piacenza, Módena, Milán, Calvi, Palestrella, en conjunto, diez y nueve pueblos, han alegado en el pleito con pruebas más ó menos fidedignas, inclinándose hasta ahora á la opinión más autorizada los que creen que, si es Génova reconocidamente patria adoptiva del gran Navegante, vino al mundo en Pradello, valle de Nure, Provincia de Piacenza, que erige en este instante monu-

mento alusivo encomendado al escultor Astorri.

Esta era una de las opiniones más generalmente admitidas hasta el hallazgo de una pieza importante en el archivo de las Órdenes militares, debido al señor D. Francisco R. de Uhagón, Ministro del Tribunal y Consejo de dichas Ordenes, y profeso en la de Calatrava. Esta pieza de verdadera importancia y bastante para encauzar las corrientes de la dividida opinión, es el expediente original que para tomar hábito de Santiago D. Diego de Colón y Toledo, hijo de otro D. Diego, segundo Almirante de las Indias, y nieto de D. Cristóbal, el primero, se formó en Madrid el año de 1535.

El señor Uhagón ha ventilado la cuestión en un folleto que se titula: *La Patria de Colón, según los documentos de las órdenes militares*. Madrid, tipog. de T. Fé, 1892, en 8.º, 69 págs. Hé aquí en qué términos da noticia de su contenido el americanista señor Fernández Duro, en el último número de la *España Moderna*.

El señor de Uhagón, bibliófilo de gusto depurado, ha impreso el decisivo documento en opúsculo elegante transcribiendo plana por plana el texto, después de comprobar la copia el oficial del Cuerpo de Archiveros, á fin de que lleve el trasunto la garantía pericial que es bueno dar á documentos antiguos.

Declaran en el bajo juramento tres testigos: Diego Méndez, vecino de la ciudad de Santo Domingo en la isla Española, que conoció á D. Cristóbal Colón, Genovés, *de cuarenta é cinco años á esta parte, é que era natural de la Saona, que una villa cerca de Génova*:—Pedro de Arana, vecino de Córdoba, deudo de Beatriz Enríquez, que conoció á D. Cristóbal Colón, yá difunto, *é oyó decir que era ginovés, pero que no sabe dondes natural*:—El Licenciado Domingo Barreda, vecino de la ciudad de México, que conoció á D. Cristóbal Colón, *é siempre oyó decir que era de la señoría de Génova de la cibdad de Saona é á todos los ginoveses que este testigo conversó, que fueron muchos, oido que todos le tenían por natural ginovés*. Pareciendo al Tribunal suficientemente aclarado el punto, mandó hacer asiento en el *Índice de los caballeros que han vestido el hábito de Santiago*, con inserción de la genealogía en que se puso *Cristóbal Colón, natural de Saona, cerca de Génova*.

Si no se conociera más que el primer atestado, bastara al convencimiento moral de la naturaleza de D. Cristóbal, por ser Diego Méndez testigo de mayor excepción. Dedicó la existencia al servicio del Almirante; fue su criado de íntima confianza, como entonces se decía, su Secretario, que diríamos hoy; y el que, á juicio del señor Fernández Duro castigó, pulsó ó escribió las cartas que en buen castellano aparecen firmadas *Xpo Ferens*. Diego Méndez, honrado caballero y buen cristiano, no era capaz de decir bajo juramento una cosa por otra: por cierto tuvo pues, y motivos tendría para saberlo, ser D. Cristóbal natural de Saona.

La circunstancia que en otras ocasiones he notado, continúa el señor Fernández Duro, de no haber entre tantas islas, montes, ríos, cabos y tierras descubiertas por el egregio navegante, más que una sola á que diera nombre alusivo á la Patria, y ser ésta llamada *Saona*, ofrecía por sí sola un

indicio vehemente, harto más que los reunidos por Pollero, Vercellino, Ponta, Belloro, Varaldo y Salinerio, abogados de la ciudad do nació también el Papa Julio II; indicio que añadir á los importantes papeles de familia no ha mucho encontrados en los archivos de protocolos por el Marqués Straglieno.

Habrán, pues, de estimarse el hallazgo del señor de Uhagón y su obra divulgadora, entre los más felices resultados de investigación del Centenario, por darle definitivo, resolviendo documentalente uno de los problemas históricos más enredados

No puede resolverse, por desgracia, tan terminantemente cuál es el lugar donde descansan los restos de Colón. Cuatro ciudades pretenden conservarlos ó haberlos guardado, y son, en España, Valladolid y Sevilla, y en América, Santo Domingo y la Habana. Se ha escrito mucho sobre este asunto, y, si no estoy mal informado, *lis est adhuc sub judice*. Como trazo estas líneas en el campo, donde no puedo consultar libros, me hallo en la imposibilidad de plantear siquiera los datos del problema, para que se vea la mayor ó menor razón de los litigantes, pero sí tengo á mano un número de *El Criterio*, de Bogotá,—periódico que hace gala de erudición y de respeto á la lengua castellana,—en el que se trata de explicar y armonizar tan opuestas pretensiones, como las de haber dado sepultura sagrada á los restos del famoso Almirante nada menos que cuatro distintas ciudades.

Créese generalmente, y parece lo más natural, dice el atento colega á quien debemos una puntual visita todos los correos, que descansan en Valladolid los restos de Colón, porque fue en esta ciudad donde él falleció; y efectivamente allí se depositaron en el convento de San Francisco el día 20 de Mayo de 1506, y allí permanecieron durante siete años.

Del propio modo se cree por muchos, que los restos de Colón están en Sevilla, y no les falta razón, porque fueron efectivamente trasladados desde Valladolid en 1513 á la perla del Guadalquivir, donde había sido su habitual residencia, y depositados en el monasterio de Cartujos de dicha ciudad.

Es, por último, igualmente cierto que los restos de Colón fueron transportados desde Sevilla en 1536 á la isla de Santo Domingo, la primera que aquel navegante colonizó. En Santo Domingo permanecieron tan preciosas cenizas durante más de dos siglos y medio, hasta el año de 1795, en que fueron trasladadas á la Catedral de la Habana, con motivo de abandonar los españoles aquella isla á fines del siglo último, con tal solemnidad y tan pública pompa religiosa, militar y civil, que no es posible pueda formalmente sostenerse por el Gobierno de Santo Domingo, la permanencia de dichos restos en la Catedral de dicha isla. Más absurdo todavía que este empeño patriótico basado al fin en conjeturas más ó menos fundadas, es la abstención de la microscópica República antillana, excusando su participación en el Congreso americanista de España, por la razón de guardar los restos de Colón en su suelo. La República dominicana, como los infusorios de la fábula de Bartrina, prefiere celebrar el Centenario

en su gotita de agua, á asociarse á su carácter español y universal, de que nadie podrá despojarle. Bueno es que las fiestas del Centenario tengan en cada localidad un aspecto regional que contribuye á enriquecerle y darle variedad, mas eso no autoriza exclusivismos, siempre ridículos, y mucho más tratándose de celebrar un acontecimiento de índole é interés universal.

* * *

No saldría de mi pluma un artículo, sino un libro, si la dejara correr por las múltiples cuestiones que suscita la gran figura de Colón y el gran suceso del descubrimiento de América. La bibliografía de Colón es copiosísima, y en ella figuran desde su hijo D. Fernando, y Herrera, y Oviedo, y Las Casas, y Muñoz, y Gómara y Navarrete, hasta el popularísimo Washington Irving; desde el novelador Lamartine, el panegirista francés Roselly de Lorgues, y Mr. P. Gaffarel en la nueva obra dedicada al Centenario, hasta los españoles Rodríguez Pinilla, Fernández Duro, Uhagon, Montojo, Joaquín Torres Asensio, Lorenzo y Leal, los RR. PP. Cappa, Tita, Coll, Mir, Jardiel, y otros ciento que han contribuído á la formación del carácter y conocimiento completo del intrépido y tan discutido como ensalzado navegante. De la abundantísima mies recogida espigando el fecundo hecho del descubrimiento, dan idea y no completa todavía, la serie de cincuenta y cinco conferencias tenidas en el Ateneo de Madrid, á quien no se culpará de haber estado ocioso con motivo del Centenario, las cuales cuando se impriman constituirán un obra utilísima y variada, donde podrán estudiarse debidamente los múltiples resultados de la hazaña de Colón y se dilucidará puntos hasta ahora considerados oscuros. El afán de singularizarse y el prurito monográfico, rebasando sus justos límites, tal vez perjudique á este fruto multiforme de cincuenta y cinco ingenios, pero siempre se salvará el conjunto y unidad total que ha presidido á dicha serie, y brillará además por cima de todo, el tributo de los más preclaros escritores españoles, á un suceso sublime en el que pusieron sus manos la audacia y el sentimiento religioso de nuestra raza, únicos y grandes factores de él.

Todo esto no cabe dentro de los reducidos límites de estas consideraciones. Mas ya que de leyendas colombinas hemos hablado, bueno será que nos detengamos con elogio en un reciente y curioso libro de D. Alejandro de la Torre y Vélez, Canónigo lectoral de la Catedral de Salamanca, perteneciente al ciclo bibliográfico tan numeroso ya del Centenario, libro que ostenta en su portada el título de *Estudios críticos acerca de un período de la vida de Colón*. "El período que corre desde que Colón huyendo secretamente de Portugal, entra en los dominios de Castilla, hasta que, vencidas muchas dificultades y devoradas muchas amarguras, se hizo á la vela en el Puerto de Palos," es el que estudia con mucho acierto el ilustrado lectoral que vindica á la par á Salamanca, la Atenas española, de la nota de ignorante que le han aplicado algunos extranjeros y españoles envidiosos ó descontentandizos de nuestras glorias, y deshace la paparrucha histórica de la pretendida

junta de teólogos que calificó de heréticas las esperanzas de Colón.

La historia sectaria, de hoy más, tendrá que borrar de sus páginas este absurdo capítulo, digno de los no menos falsos consagrados á Galileo, á la Papisa Juana, á Alejandro Borgia, y otros que pueden leerse todavía con asombro y vergüenza de la condición verdadera en la obra, ya tan desacreditada, del funesto Draper, *Conflictos entre la Religión y la Ciencia*. Mal podía ser despreciada por los frailes de Salamanca la empresa del descubrimiento, no acogida por las poderosas y civilizadas Cortes de Venecia, Génova, Francia y Portugal, y sólo como posible aceptada en una humilde celda del monasterio de la Rábida. El descubrimiento fue sólo obra de clérigos y frailes y en un convento hay que buscar el germen generador de los veinte Estados independientes que hoy pueblan el Nuevo Mundo.

El descubrimiento como todas las empresas españolas fué más bien religiosa que política y mercantil. No se interesó por él la ambición de un Rey poderoso, sino la piedad de una Reina, y no tuvo por protector en la Corte un valido influyente, sino un Cardenal. Como observa muy acertadamente el actual Presidente de la Cámara española y fogoso tribuno católico D. Alejandro Pidal, mientras las glorias de otros países ó sus hechos más memorables, están en oposición con los intereses ó con los principios de la Religión verdadera, como le sucede á Alemania con su filosofía, á Francia con su Revolución, á Italia con su reciente unidad, en nuestra Patria sucedía lo contrario; todas nuestras glorias eran católicas, y el genio de la gloria que animó á nuestros insignes capitanes é inspiró á nuestros artistas y poetas en sus creaciones más gallardas, lleva en su mano, para mostrarles el áspero camino de la inmortalidad, la clara antorcha de la fe.

* * *

Cataluña, mi patria, y principalmente Barcelona, y Colombia, se aprestan con igual celo á tomar parte en el magnífico Centenario, dando á sus esfuerzos y festejos un marcado tinte regional. Colombia y Cataluña tienen títulos para ello. Colombia es la única hija de Colón que se honra con el nombre de su padre; el suelo colombiano es el inmenso pedestal del monumento más grande que se ha elevado al insigne Almirante, monumento de amor, más impeccedero que el bronce y que la piedra, pues lo han de formar durante generaciones de generaciones, los corazones de millones de colombianos. Cristóbal Colón plantó el estandarte de la fe y de la civilización en la Costa Atlántica de esa República, y por esta determinación y este bautismo inconsciente se llamó al nacer, la gran Colombia, y hoy perdida su imposible grandeza, continúa llevando agradecida el nombre del que con la varilla mágica del genio abrió sus ojos á la fe y á la civilización.

Barcelona tuvo la fortuna de abrir sus brazos al Almirante cuando regresaba gozoso remolcando un Continente, y en su hermosa Catedral, testigo de tantas glorias, recibieron las aguas del bautismo los primeros indígenas de América que vinieron á conocer á sus hermanos de Europa y á compartir con ellos la vida en su suelo.

Esta es la leyenda colombina con que los catalanes nos enorgullecemos, y la llamo leyenda porque también nos han sido regateados estos hechos, por los rebuscadores de oficio, y los que hacen consistir el oficio de historiador en suplir las tradiciones con las paradojas y con el vacío: como si algo no valiera en el tribunal de la maestra de lo pasado, la memoria de los pueblos. Lope de Vega en un curioso drama sobre el *Descubrimiento de América*, que citan todavía algunos rancios preceptistas como modelo de infracción de unidad de lugar, nos presenta á Colón haciendo su entrada triunfal en Barcelona. Y por si este recuerdo glorioso no valiera, no podrán negarnos estos críticos que desempeñan el triste oficio de polilla, sin edificar nunca nada, que de nuestro altivo Montserrat, cuyo nombre lleva uno de los cerros que rodean á Bogotá por el Oriente, salieron en la segunda expedición de Colón á América, doce frailes de su famoso monasterio, como misioneros apostólicos, los cuales fueron los primeros doce Apóstoles del Nuevo Mundo. Doce catalanes constituyeron aquel segundo apostolado, cuyos discípulos habían de evangelizar diez y ocho Naciones, y un catalán, el Padre Rost, fue el primero que en América ejerció la elevada jurisdicción episcopal.

Según me informan los periódicos de esa (principalmente *El Correo Nacional* del señor Martínez Silva, á quien agradezco también sus visitas), Colombia va á hacer un lucido papel en las Exposiciones de Madrid y de Chicago. Tengo ya vivos deseos de ver en la primera, á la que asistiré, Dios mediante, como representante de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona, la espléndida sección de proto-historia americana que han admirado ya los bogotanos en la casa-habitación de D. Vicente Restrepo, formada por la colección del Gobierno, la de la tribu de los Quimbayas, la del mismo señor Restrepo y su hijo D. Ernesto y la de objetos chibchas del señor D. Nicolás J. Casas, (que supongo debe ser el hijo político del castizo escritor catalán, y maestro de nuestros prosistas en nuestra lengua materna, D. J. M. Guardia, el cual señor Casas, actual Secretario de Hacienda del Departamento de Cundinamarca, junto con D. Luis G. Rivas, fundador y Gerente del Banco Internacional de Bogotá, ha de fundar el año próximo en Burdeos una casa de comisión, que será la primera en su género en dicha ciudad, contribuyendo muchísimo á fomentar el comercio de ambas Repúblicas). Estas colecciones, á las que se ha de añadir la reunida por la Comisión de las dos Exposiciones con objetos comprados últimamente, ya de oro, ya de cerámica, formarán un total de 1,650 objetos, muy suficiente como cree el señor Restrepo para dar idea de la proto-historia colombiana.

Por nuestra parte los catalanes tampoco nos descuidamos. Nuestro Ayuntamiento ha votado un crédito de 150,000 pesetas, que se gastarán, por desgracia, en su mayor parte, en festejos populares. Al efecto la Junta organizadora de las fiestas del Centenario se ha subdividido en siete sub-comisiones que se denominan: Económica de Espectáculos, de Calles y Fiestas de Fuegos artificiales y Batallas de flores,

Religiosa y de Beneficencia y de Fiestas y Carreras. No nos faltarán, pues, recepciones oficiales, funciones de gala, corridas de toros, más de veras que las de Bogotá, y con un *Lagartijo* en vez de un *Cacheta Kermesses*, cabalgatas anunciadoras, procesiones cívicas, calles empavesadas, fuegos de artificio y batallas de flores, procesión religiosa y reparto de limosnas, Exposiciones, carreras de caballos y velocípedos; en fin, una serie de espectáculos parecida á la que presenciámos cuando nuestra primera Exposición Universal.

Por su lado el señor Obispo se prepara á celebrar el aspecto religioso del descubrimiento con una gran fiesta en Montserrat, en la que se cantará una solemne Salve, se iluminarán en grande escala los picos de la montaña célebre y se cantará una misa de pontifical con asistencia de todos los Prelados de Cataluña, de los cuales uno hará la plática de la comunión general y otro el sermón; por la tarde habrá una velada literario-musical y al anochecer se cantarán coros por las sociedades corales de Cataluña, en número de 700 á 800 individuos, y se disparará un grandioso castillo de fuegos artificiales. Entre la velada y los coros se inaugurará entre las peñas un monumento conmemorativo de la evangelización del Nuevo Mundo.

Entre tanto prosiguese con actividad en nuestro puerto la construcción de las carabelas la *Niña* y la *Pinta*. De la parte literaria del Centenario en Barcelona, no me queda ya espacio para hablar, á pesar de que algo de ella interesaría á más de un escritor americano.

Sardanyola, 20 de Julio de 1892.

A. R. Y LL.

LAS NAVES DE COLÓN.

I

EN EL CIELO.

¿A dónde vuelas, ángel de negra vestidura,
La frente coronada de lúgubre ciprés?
¿Por qué tus claros ojos empaña la amargura?
¿De qué región te alejas tan yerma, tan impura,
Que así enlodó tus piés?

¿Profunda es, muy profunda, la pena que devora,
Pues llanto arranca á un ángel?... Mirando su dolor
Preguntan las estrellas:—¿Y cómo un ángel llora?
¿Así lágrimas vierte la desmayada aurora
Al ver muerta una flor!

Hasta el etéreo alcázar en rauda vuelo sube,
Al sol y á las estrellas dejando de sí en pos,
Y llega al tabernáculo do en alas del querube
Envuelto entre los pliegues de misteriosa nube
Relampaguea Dios.

Cayó el ángel de hinojos, y el Dios tres veces santo
¿Por qué lloras?—le dijo—¿qué te atormenta, di?
El señaló á la tierra, se estremeció de espanto
Y sólo con voz dice cortada por el llanto:
—¡Allí, Señor, allí!...

Señala extensas playas de un mar desconocido
Donde entre espesas nieblas incógnita región
De las hirvientes olas aduermese al rugido...
¿Mas duerme ó está muerta?... ¡Cuán tardo es el latido
Que da su corazón!

Allí en marmóreas aras que humana sangre moja
Incienso aspiran torpes espíritus del mal
Y el vicio á los mortales en el abismo arroja
Como en Otoño al bosque la amarillenta hoja
Arranca el vendaval.

—¡Piedad, Señor!—el ángel con lágrimas murmura
¿Que nazca en esas playas de la verdad la luz!—
Y el Dios de amor responde:—Mitiga tu amargura,
Que pronto esas tinieblas, cual faro en noche oscura,
Ahuyentará la cruz.

Un pueblo que en el mundo de hazaña va en hazaña
Someterá á esas gentes al yugo de la fe.—
Dijo y al ángel muestra la vencedora España
A Cristo sujetando las costas que el mar baña,
Las tierras que el sol ve!

—¡Se acerca ya el momento!—Secó el ángel su llanto),

Y vuélvese á la tierra cual ignea exhalación;
Renuevan los querubes con júbilo su canto
Y—¡Santo!... al són del arpa repiten—¡Santo, Santo
Los montes de Sión.

II

EN EL PUERTO DE PALOS.

—¡Es hora ya de zarpar!
¡Españoles, miedo fuera!
Que la gloria nos espera
Al otro lado del mar.

Ya á vuestra patria el tesoro
Devolvisteis de la fe,
Hollando con firme pie
La altiva frente del moro.

Mas debéis en buena guerra
De la fe esparcir la luz
Hasta que la santa cruz
Dé sombra á toda la tierra.—

Luégo que así el genovés
Habló á su invicta legión,
Implora una bendición
De Fray Pérez á los piés.

Cual si viera roto el velo
Del porvenir, el anciano
Con acento sobrehumano
Exclamó mirando al cielo:

—¡Alza la frente, Salén,
Santa Iglesia del Señor (1),
Que un divino resplandor
Alborea ya en tu sien!

Dilata los pabellones
De tu tienda en el desierto,
Que como naves al puerto
Vienen á ti las naciones.

¿Quiénes son esos valientes
Que cual nubes se aceleran,
A quienes islas esperan
Pobladas de ignotas gentes?

De la guerra son el rayo,
Los sin tacha, los sin miedo,
¡Son hijos de Recaredo!
¡Son la sangre de Pelayo!

¿No veis?... esas turbias olas
Que aquí por llegar porfían
Esas islas las envían
A las playas españolas!

Y al romperse en rauda giro
Lloran su mala fortuna,
¡Y es un ruego cada una!
¡Es cada una un suspiro!

Vén—dicen—pueblo español,
Que hay tierras lejos, muy lejos,
Do no llegan los reflejos
Que de la fe arroja el sol.

Volad—os repito—hispanos,
Que de pueblos un enjambre
Pereciendo está de hambre
¡Y esos son nuestros hermanos!

Hambre que no, no se calma
Con los frutos de su suelo;
¡Que tienen hambre del cielo!
¡Que tienen hambre del alma!

¡Feliz yo si fuera en pos
De los guerreros que van
A dar al hambriento el pan
De la palabra de Dios!

Si al surcar el mar profundo
Volvéis al Señor los ojos,
De la victoria despojados
Pondréis á sus piés un mundo.

¡Sí, venceréis, ya lo sé,
La cruz llevando en la mano!
¡Venceréis! ¡que el pueblo hispano
Es el pueblo de la fe!

Pueblo que el acero toma
Y la cruz en santa unión,
¡Que ruga como el león
Y gime cual la paloma!

(1) Isaías, caps. 54 y 60.

¡Id á correr el azar
De los mares y del Noto,
Que Dios es vuestro piloto!...
¡Y Dios es Señor del mar!...

Dijo... y ya las carabelas
Rompen de espuma los montes
Y en los vagos horizontes
Apenas se ven las velas.

Ya del genovés en pos
La flota con el mar lucha,
Y aun en la playa se escucha:
—¡Volad! ¡que os bendiga Dios!.....

III

EN EL MAR.

Cortando las crespas olas
Con la cruz en las banderas
Que al aire ondulan ligeras
Van las naves españolas.

Los Angeles tutelares
De León y de Castilla
Extienden bajo la quilla
Como una alfombra los mares.

Y en tanto un suave cantar
Alzan con pausado acento
Entre los silbos del viento
Y los murmullos del mar.

¡Grande es el pueblo en cuyo pecho late
Ardiente amor por la cristiana ley
Y arrojase al combate

Por su Dios, por su Patria y por su Rey!
¡Boga, boga, marinero,
Que en tu rauda carabela
Derramando clara luz
Al amparo de tu acero
A otras playas la fe vuelva
A plantar la santa cruz!.....

Cual se desborda caudaloso río,
Así el torrente de su viva fe
Postró del moro el brío
Y dióle muerte de Granada al pie.
¡Cuando crece ese torrente
No hay orilla, no hay barrera
Que contenga su furor!
¡Boga, boga, hispana gente,
Que de España la frontera
Es estrecha á tu valor!

Ese pueblo en hazañas tan fecundo
Extenderá como el vasto mar
Y hará del ancho mundo
Trono á su patria y á su Dios altar.
A las islas que el mar cierra
Llevará la cruz gloriosa
Que tremola en su bajel,
Y á sus piés verá á la tierra
Como esclava temerosa
Coronado de laurel.

A donde quiera sus legiones mande
La gloria irá de su estandarte en pos.
¡Grande será, muy grande!
¡Que es grande el pueblo que se apoya en Dios!
—Dios lo quiere!—ese es el mote
Que estampó la raza iberica
En su lábaro triunfal;
¡Ese pueblo-sacerdote
De su paso, donde quiera
Deja un templo por señal!

Arbol gigante que su copa extiende
Por cuanto el sol anima con su luz;
¡Gigante, porque prende
Su raíz junto al árbol de la cruz!
¡Boga, boga, marinero,
Que á tu rauda carabela
Devorado de ansiedad,
Ver aguarda un mundo entero
Que entre nieblas ciego anhela
Por la luz de la verdad!

Y Dios en premio á tu valor cristiano
Dirá trazando su carrera al sol:

—¡Do quier nazcas ufano,
Bese tu rayo el lábaro español!—
Boga, boga, gente hispana,
Deja alegre tus hogares
Que contigo el Señor va.
Y esa tierra americana,
Esa perla de los mares
Ya está cerca, cerca está!...

Así los ángeles cantan
Y las naves españolas
Surcando en tanto las olas
Nubes de espuma levantan.

Y escuchando del cantar
El grave y pausado acento,
Sus silbos acalla el viento
Y sus murmullos el mar.

IV

—¡ Allí está!... adormecida entre las flores
Que la aletargan con fragante aroma,
Como un tapiz de fúlgidos colores
Entre las olas de la mar asoma!...
—¡ Tierra!—dicen á un tiempo mil clamores,
Y como vuela al nido la paloma
Donde la prole de su amor se encierra,
Vuela Colón á la anhelada tierra.

Allí el ángel del suelo americano
Entre las palmas de la umbrosa orilla
Un ramo de laurel muestra en la mano
Que con verdor inmarcesible brilla;
Y cuando izando el estandarte hispano
Llega á la costa la orgullosa quilla,
—¡ Hosanna—dice—en cielo y tierra suene
Al que en el nombre del Eterno viene!

Saltó en tierra Colón, y la cruz santa,
Mientras el eco del cañón retumba,
Entre la arena de la costa planta,
Y—¡ Viva España!—por los aires zumba...
¡ Escuchó Luzbel... tiembla... se espanta
Y al ver cómo su trono se derrumba
—¡ Huyamos!—grita—¡ en vano ya resisto!
¡ Donde reina el hispano, reina Cristo!...

Cual pasada la nube de verano,
Alzan el cáliz húmedo las flores,
Con matiz se engalanan más lozano
Y esparcen más balsámicos olores;
Así en el continente americano
Cuando la nube huyó de los errores,
Con nuevas flores reverdece el suelo
Y brilla más el resplandor del cielo.

Pulsando el ángel el laúd de oro
A Dios un himno de victoria canta
Y—¡ Oh pueblo!—dice—que al soberbio moro
Hollaste allá en Europa la garganta,
Y aquí derramas de la fe el tesoro;
En los trofeos que en tu honor levanta
Graba el genio severo de la historia:
—¡ Gloria al pueblo de Dios! ¡ eterna gloria!—

¡ Ay, respóndeme, menguada descendencia
De aquellos generosos campeones!
¡ Por qué desdenas de su fe la herencia
Y del error arrastras las prisiones,
Si desde que te ciega esa demencia
Se marchitó el laurel de tus blasones?...
¡ Laurel que nunca muere y siempre crece
Sólo á la sombra de la cruz florece!

GONZALO COLOMA, S. J.

CRISTÓBAL COLÓN.

PINCELADAS HISTÓRICO-BIBLIOGRÁFICAS.

Los ungidos del Altísimo no suben al Tabor de la realización de sus grandiosos proyectos, sino después de haber vencido en el Calvario de la firmeza, la desconfianza y la envidia. Locos ha llamado la humanidad á sus grandes benefactores; mientras viven, la hiel del aislamiento y el acibar del desprecio son los cordiales con que endulzan sus penas; pero cuando su cuerpo agotado por las luchas deja escapar la divina chispa que aprisiona, entonces la gloria cubre con sus alas la reciente tumba y la inmortalidad, de pie sobre ella, lanza en todas direcciones el nombre del que al caer resultó gigante.

La perspectiva del tiempo y la distancia aumentan luego la figura del muerto ilustre; los contornos salientes se suavizan y vienen á formar un todo armónico; los detalles pequeños, característicos de la débil naturaleza humana, se pierden en la luz excelsa de las virtudes y la personalidad de los grandes hombres se destaca en el cielo de la historia, luminosa como el sol y como él fecunda.

Colón concibe su grandioso proyecto, durante su adolescencia lo madura, ya en la juventud impotente para llevar oculta por más tiempo su idea magna, la comunica á Reyes y á pueblos. La envidia se estremece ante las gigantes proporciones del colosal intento; loco apellida á su autor; lo hace vagar de puerta en puerta hasta que llama á la de la Iglesia, representada por una de las más gloriosas comunidades, y sólo aquí encuentra quien lo comprenda, quien lo anime y aliente; toman en su alma proporciones de realidad sus hermosos sueños, una mujer nobilísima apoya al visionario y el Nuevo Mundo surge de las aguas desconocidas para aumentar el reino de Cristo y el brillo y poder de la corona castellana.

Colón, Isabel y los franciscanos Pérez y Marchena, unidos por el robusto lazo de la fe y á impulsos del noble deseo de extender la civilizadora influencia de la Cruz, forman esa gloriosa liga que descubre, protege y redime al Nuevo Mundo.

Surtas en el puerto de Palos las tres embarcaciones que á órdenes del futuro Almirante de las tieras descubiertas, debían llevar la luz á comarcas desconocidas, en la mañana del 3 de Agosto de 1492 levan anclas y con rumbo al Occidente se adelantan á buscar entre las brumas el mundo que, entrevisto en sueños, necesariamente tenía que existir oculto por el misterio tempestuoso de los mares.

Los principales sucesos de esta Odisea, más sublime que la cantada por Homero, son conocidos de todos. El desaliento se apodera de las almas débiles; el temor invade los corazones de los tripulantes y la impaciencia, aurora de la envidia, exige al soñador de mundos, el regreso á las costas de Iberia y como premio de sus esfuerzos lo amenaza con el abandono y le ofrece la muerte.

¿ Pero cómo desistir? El genio en la realización de sus empresas es torrente desbordado; destruye los obstáculos ó salta por sobre ellos, y más ó menos pronto corona la cima deseada, pero antes de llegar á ella recorre un camino tortuoso y sombrío en el cual, las ruinas fecundas y las desesperadas resignaciones, señalan el paso de un hombre superior que persigue una idea grande.

Necesario era avanzar; la conciencia ordenaba al héroe cristiano depositar al pie de la Cruz la ofrenda de un mundo; su corazón presentía la realidad de lo concebido por su entendimiento, y la fe le daba alas para salvar el abismo de la desconfianza de sus compañeros. ¿ Cómo faltar á un deber santo? ¿ Cómo hacerse sordo al grito del alma? ¿ Cómo resistir al entusiasmo que la fe comunica? Tres días de término pide Colón á los asustados navegantes, tres días que fueron largos siglos para la dolorosa ansiedad del Descubridor y momentos no más para las proféticas visiones de su fe y los luminosos anhelos de su esperanza. El alba del 12 de Octubre se acerca; Colón rendido por la formidable lucha que se ha visto precisado á sostener, siente agotada su energía y teme la llegada de la nueva aurora por lo que acerca el término del plazo; su espíritu, febricitante y fuerte, tal vez se adelantaba al tiempo y hacía desfilar ante los atónitos

ojos del afortunado vidente los cuadros panorámicos de la Cruz adorada por los pobladores de su mundo, cuando un ruido atronador y espantoso lo despierta y los gritos de tierra! tierra! que llegan hasta él en alas del entusiasmo, le hacen pasar, brusca pero agradablemente, del sueño de la realidad á la realidad del sueño.

El padre sol con sus primeros rayos, dora la blanca túnica de la virgen tierra que amorosa y sonriente surge de entre las olas á saludar á su libertador, y éste dando al olvido su alegría personal, de rodillas en presencia del mar y del cielo, consagra al Dios de las alturas el mundo que para su gloria acaba de descubrir.

El 3 de Enero de 1493 el valeroso descubridor emprende viaje de regreso á España, para llevar á la Reina su protectora la buena nueva del descubrimiento; después de haberse visto repetidas veces en peligro de perecer, llega al puerto de Palos pocos momentos antes de hacer en él su entrada el envidioso Alonso Pinzón, quien había abandonado á su Jefe con la esperanza de que naufragara, para de este modo arrebatarse la gloria.

Barcelona presenció la entrevista de Colón y los Soberanos españoles. Bajo el sereno cielo de Cataluña se efectuó la apoteosis del inmortal hijo de Italia (*) y las brisas que han recogido los gritos de entusiasmo de aquel pueblo soñador y heroico, llevaron en sus alas las notas solemnes del *Te Deum* que, en acción de gracias, cantaron los Reyes Católicos, el victorioso Almirante y los que oyeron de sus labios la relación de su fantástico viaje.

* *

El carácter batallador de la noble España que permanecía en reposo desde el vencimiento y expulsión de los moros, revivió en virilidad y energía, y ansioso de acometer hazañas heroicas, se lanzó á los mares para desarrollar en las tierras recién arrancadas al misterio del Océano, las empresas fecundas y grandiosas cuyo resultado sintético ha sido la implantación del progreso cristiano en las vírgenes soledades del mundo que, por una injusticia incalificable, lleva el nombre de América.

El primer resultado del renacimiento del espíritu español fue la expedición que á órdenes del gran Navegante salió de Cádiz el 25 de Septiembre de 1493. El viaje al través de los mares fue feliz y fecundo en valiosos descubrimientos. Al llegar á las islas halladas en la anterior travesía, Colón sintió por primera vez las angustias del desencanto y el frío de la desilusión, al hallar aquí una colonia destruída por los salvajes, allá un puñado de hombres diezmados por el hambre y la peste, más allá los hermanos en las fatigas, divididos por la ambición en la hora del triunfo, por todas partes el desconcierto y la carencia de miras elevadas, y por encima de todo esto, el espectro de la envidia asomaba sus asquerosas fauces para arrojar las primeras calumnias sobre la inmaculada honra del noble Almirante.

Fernando, menos grande que su inmortal compañera, dio oídas á las quejas formuladas por la envidia en contra de Colón y

para poner en claro los hechos y pacificar sus nuevas colonias, comisionó á Juan de Aguado, alma ruin que ardía en odio secreto contra el grande hombre. Este partió para España junto con su gratuito enemigo el 10 de Marzo de 1496; iba á explicar su conducta. Tres meses después fondearon sus embarcaciones en las aguas de Cádiz. Frío y sin entusiasmo fue el recibimiento; sus émulo hallaron diferencia entre las ilusiones concebidas en este segundo viaje, y la realidad encontrada. Fernando le retiró su protección de un modo visible, Isabel fue la única que no contribuyó á amargar el alma de su digno protegido; al contrario, puso en juego todos los resortes de su influencia y tan activamente obró, que no obstante el desaliento general, una tercera expedición al mando del entristecido Almirante se hizo á la vela en el puerto de San Lucar, el 30 de Mayo de 1498.

Litorales importantes y numerosas islas fueron descubiertas en este viaje. Satisfecho Colón del éxito alcanzado y ansioso de dar una tregua á sus aventuras para reparar las fuerzas y las embarcaciones, llegó á la Colonia á tiempo en que iba á estallar una sangrienta conspiración en contra de los miembros de su familia que allí gobernaban. Súplicas humillantes y concesiones desventajosas se vió obligado á emplear para poner término á los acontecimientos que, como negra nube, se divisaban en el horizonte. El 18 de Octubre envió un Oficial á España con el encargo especial de dar cuenta de los descubrimientos y de los sucesos ocurridos.

La tempestad que aparentemente se había disipado en la Corte al emprender este viaje, estalló de nuevo, y con una intensidad tal, que hasta la siempre magnánima y justiciera Isabel se indispuso con el Almirante.

Francisco Bobadilla, investido con los cargos de Intendente de Justicia y Gobernador general, partió de España y llegó á las costas de Santo Domingo el 23 de Agosto del año 1500. Inmediatamente redujo á prisión al Almirante y á sus hermanos sin oír otros informes que los apasionados de los enemigos de Colón, quienes lo rodearon apenas vieron en el Intendente el instrumento apropiado para castigar al hombre cuyo crimen mayor fue regalar á España un mundo.

Ya en la prisión, se desencadenaron contra el abnegado mártir todas las pasiones enconadas que ardían en el pecho de sus émulo, y hasta tal punto llegó el desenfreno de sus malquerientes, que la vida del héroe estuvo en más de una ocasión defendida tan sólo por las paredes de la cárcel. De orden de Bobadilla, Alonso Villejo embarcó á Colón y con él se hizo á la vela para España. Noble y caballero, el comisionado intentó quitar al Almirante los grillos y cadenas con que iba cargado, pero éste, con resignación cristiana, se opuso á ello, alegando que la voluntad de los Soberanos manifestada por su enemigo, no era la de que llegara libre á las costas ibéricas. Así, cargado con los grillos y las cadenas que más tarde lo acompañaron en la tumba, atravesó el Océano; las olas, testigos mudos, primero de sus esperanzas, después de sus triunfos, iban á estrellarse melancólicas contra la nave que conducía á un domador entonando dolorosa elegía, en

vez del himno majestuoso que en otro tiempo entonaran para fortalecer primero, y arrullar más tarde el alma del envidiado cautivo. (*)

Yá en España, la relación de los desafueros é injusticias del Gobernador general sublevaron al pueblo y conmovieron el alma de los Reyes; éstos, para paliar un tanto lo precipitado de su conducta, condenaron la de Bobadilla y escribieron á Colón una afectuosa carta en la cual lo invitaban á que se presentara ante ellos. Tuvo lugar la entrevista en la gentil Granada, y allí, las lágrimas de arrepentimiento de los Reyes se mezclaron á las que, á impulsos de la más noble alegría, salieron de los ojos del Almirante. Fue restablecido en sus honores, pero el sol de su poder no volvió á brillar con los vívidos lampos de otros tiempos. Serenada su alma, soñó de nuevo con la realización de otro proyecto sublime: la redención del Santo Sepulcro. No fue aceptada su propuesta y en cambio tuvo que ir en busca de un camino que llevara á las Indias por una ruta más corta que la encontrada por Vasco de Gama al doblar el cabo de Buena Esperanza.

Salió de Cádiz el 9 de Mayo de 1502 en compañía de su hermano Bartolomé y de su hijo Fernando. Adiós les dijo á las playas españolas con la esperanza de circunvalar el mundo, pero tal gloria Dios la tenía reservada á Magallanes.

El 20 de Junio estuvo frente á la Española, quiso desembarcar en ella para reparar la avería de sus buques, el Gobernador se lo impidió, y Colón en cambio de esta ingratitud, le aconsejó retardara la salida de unas naves que debían conducir á España tesoros y gente. No fue oído, los buques salieron y una violenta tempestad los hundió en el fondo de los mares, sepultando á la vez á gran número de enemigos de Colón y entre ellos al infame Bobadilla. La tempestad combatió las naves del Almirante y después de una azarosa travesía, llegó al puerto del Retrete el 25 de Noviembre. Reparados los daños, de nuevo se dio á la vela, otra borrasca lo puso en peligro de naufragar hasta que tocó en la desembocadura del río Belén el 6 de Enero de 1503. En este momento, la estrella de Colón principia á palidecer, parece que los elementos se conjuran para destruirlo, como si Dios quisiera poner á prueba el temple de alma de su siervo.

Resuelve volver á Europa, pero las enfermedades se lo impiden; los naturales lo asedian y hostilizan; se da á la vela y el mar levanta sus olas para aniquilarlo; por fin, maltrecho y desconsolado llega á Jamaica á fines de Junio. Aquí el hambre lo

atormenta y la soledad lo oprime, dos de sus compañeros se arrojan valerosamente á las olas en una piragua y se dirigen á la Española en busca de víveres. El Gobernador de esta isla, despiadado y cruel, no quiso en ocho meses dictar providencia alguna en favor de los naufragos, al cabo de ellos mandó un buque á las órdenes de Diego Escobar, enemigo jurado de Colón. El buque llegó á Jamaica, puso á disposición de los infelices asilados una escasa provisión de víveres y regresó sin haber admitido á bordo á ninguno de aquellos desgraciados.

La nostalgia se apodera de los que rodean al Almirante, y la escasez por otra parte les agota el resto de paciencia con que hacían frente á su desgraciada situación, y piden á gritos el regreso á Castilla. En un miserable lecho Colón agonizaba presa de terrible fiebre, los energúmenos desterrados entraron hasta la escueta tienda con intención de asesinar á su Jefe; Fernando y Bartolomé lo defendieron con desesperación, pero al fin se vieron arrollados por el mayor número y dejaron el campo en poder de los enemigos del ilustre enfermo; al ver su venerable rostro y sus ojos chispeantes por la fiebre, desistieron de su criminal propósito los amotinados, pero firmes en su intención de volver á España, se apoderaron de algunas canoas y en brazos de su buena fortuna se lanzaron á los mares. Pero Dios había dispuesto otra cosa: vientos contrarios encrespan las olas y arrojan las frágiles embarcaciones á las costas de la isla de donde partieron.

El despecho, el hastío y la creciente miseria vinieron á complicar la suerte de este puñado de heroicos aventureros; Colón, para inclinar á su favor á los naturales que ya principiaban á manifestarse poco hospitalarios utilizó, como es sabido, sus conocimientos astronómicos, cosechando abundantes frutos del empleo de este golpe de ingenio. Trató después de atraer á los insurrectos, pero no lo consiguió; un encarnizado combate se libró entre éstos y los adictos al Almirante, cuyo resultado fue favorable al último. En esta vez puso de relieve la nobleza de su grande alma, cuando en lugar de castigar á los vencidos les abrió los brazos olvidando sus anteriores rencillas.

Los amigos de Colón que habían ido á la Española, lograron burlar la vigilancia del Gobernador que les impedía partir, y en un buque fletado por cuenta de su Jefe se embarcaron y fueron en su busca. Llegaron y el 24 de Junio de 1504, después de un año de cruellísimos sufrimientos, se embarcaron todos con rumbo á la Española.

El Gobernador los recibió en esta ocasión con muestras de simulado cariño y poco á poco fue hostilizando al Almirante y á sus compañeros, hasta que al fin el 12 de Septiembre fletó dos buques y dando el último adiós al Nuevo Mundo, se dirigió á España. La navegación fue penosa, las tempestades no lo abandonaron; un buque se fue á pique en la mitad de la travesía y el que le quedaba perdió el palo mayor mucho antes de avistar tierra, y después de tantas penalidades y tantas angustias, llegó al puerto de San Lucar el 7 de Noviembre.

Aquí su alma recibió un gran golpe con la noticia de la muerte de su ilustre protectora, acaecida pocos días antes. Sin este

(*) Muy debatida ha sido últimamente la conducta de Bobadilla para con el descubridor de América. Escritores existen, y por desgracia respetables, que han intentado destruir la nota de ingratitud con que la Historia ha marcado á Fernando, por haber consentido en los sufrimientos y humillaciones del grande hombre; pero como esto no se consigue sino menguando la gloria de Colón, de aquí el empeño de aquellos autores en presentar á Colón como hombre vulgar y de pasiones ruines y bajas. Un religioso franciscano, Fray José Coll, ha saltado á la defensa del Almirante y con sobra de razones y abundancia de documentos, ha reducido á polvo las afirmaciones hechas por los creadores de la leyenda colombina. En casos como éste, no hay que olvidar que la *noción de Patria*, debe ceder el campo á las de *justicia y humanidad*, y que es labor inútil la de querer borrar faltas, realmente cometidas, pero que se disculpan, satisfactoriamente, por la barbarie de la época en que se cometieron.

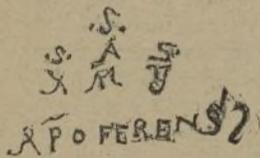
apoyo su influencia en la Corte era ninguna; así fue que el Rey lo recibió con frialdad, casi con indiferencia.

Descepcionado, triste y enfermo, se retiró á Valladolid; los últimos años de su vida fueron los de un mártir, los dolores y los recuerdos torturaron su espíritu hasta que la muerte, esa celestial libertadora, lo sorprendió en medio de la soledad y el desamparo, el 20 de Mayo de 1506 y llevó su alma afligida pero resignada á la región do la Justicia reina y el mérito es recompensado.

Su nombre, olvidado por algún tiempo, vió la aurora de la fama en no lejanos días, cuando la atención europea se fijó en las comarcas por él descubiertas. Desde entonces la gloria del gran Almirante ha seguido la marcha ascendente del sol, cuando desde el Oriente se dirige al Zenit.

La Iglesia reclama como suyo al inmortal Descubridor, y á ella pertenece de hecho y de derecho, pues religiosa fue la idea de Colón niño; religiosa la fe del visionario adolescente, y religiosa la primera manifestación hecha por el hombre en presencia del mundo soñado. La humanidad por su parte ha colocado á Colón en el cielo donde coloca á sus escogidos, en el cielo de la inmortalidad, porque abrió nuevos horizontes al espíritu y nuevos campos al progreso; y América entona hoy un grandioso himno de gratitud en honor de su Creador en el tiempo, himno que repetido por los millones de americanos á quienes sacó de la barbarie, es la más gloriosa manifestación que hacerse pueda al hombre cuyo único y noble anhelo fue el de que la Cruz se alzara en las vírgenes soledades del Nuevo Mundo rodeada por sus habitantes que respetuosos inclinaron la frente ante la Majestad excelsa del Mártir del Calvario.

Firma autógrafa que se halla en varios documentos de Colón.



INTERPRETACIÓN:
SERVUS ALTISSIMI
JESÚS MARÍA JOSEPH
PORTADOR DE CRISTO.

* * * Nos es grato engalanar las columnas de *Colombia Cristiana* con la publicación de la bellísima pieza que hoy les ofrecemos en el

DISCURSO

DEL EXCMO. SEÑOR PRESIDENTE DEL CONGRESO DR. D. MIGUEL GUERRERO S. SENADOR POR EL CAUCA, PRONUNCIADO EL DÍA 12 DE OCTUBRE CON MOTIVO DE LA BENDICIÓN DE LAS PRIMERAS PIEDRAS PARA LA ERECCIÓN DE LOS DOS MONUMENTOS DECRETADOS POR EL SENADO Y CÁMARA DE REPRESENTANTES EN HONOR DE LOS HÉROES DEL DÍA, CRISTOBAL COLON E ISABEL LA CATOLICA.

Excmo. señor Presidente.

Señores:

El Congreso de Colombia, fiel intérprete

del sentimiento nacional de admiración y gratitud hacia el inmortal Descubridor de la América, decretó la celebración de ese grandioso acontecimiento que más que otro alguno disculparía el orgullo de un hombre, y que se levanta en el horizonte de los siglos como un foco luminoso de donde arranca una nueva civilización, pues que doblando el mundo en su extensión parecieron también doblarse con el nuevo derrotero y los nuevos elementos, su noble ambición y genio prodigioso hasta alcanzar el progreso de la actualidad.

Para perpetuar entre nosotros la memoria de aquella empresa sin igual, lo menos que podía hacer Colombia, y que su soberano Congreso decretó con la mayor complacencia, es la erección de dos monumentos cuyas bases vamos á echar en esta solemnidad, monumentos que guarden la debida concordancia con los altos hechos del insigne Almirante y con los sentimientos de la generosa protectora del Genio, Isabel la Católica.

Es un punto ya esclarecido de que Colón al concebir su proyecto gigantesco, y la magnánima Isabel al dispensarle su regia protección, obedecieron preferentemente á las inspiraciones de su ardiente fe religiosa: de esa fe cuya síntesis divina es la caridad, virtud sublime que convierte el corazón de la mujer en seno fecundo de donde hace brotar primores de ternura y compasión, anhelos nobilísimos por el alivio de todas las dolencias y el consuelo de todos los afligidos.—Hé aquí por qué nada ha parecido más digno al Congreso de Colombia para honrar la memoria de la Augusta Soberana de Castilla, que ordenar la construcción de un edificio nacional destinado al consuelo de esas tristezas y al alivio de esos dolores, monumento de caridad que con el glorioso nombre de "Isabel la Católica," adornará la capital de Colombia.

De modo diverso, pero también muy digno y apropiado se ha dispuesto en homenaje del inmortal Descubridor de la América, levantar arco de triunfo que recuerde á las generaciones venideras al gran vencedor de dificultades inmensas, de intereses, pasiones y miserias que se opusieron por largos años á la realización de su empresa, para el coronamiento de la cual necesitó afrontar aterradores peligros con entereza y valor de héroe, tenacidad de sabio y confianza de cristiano. Y en verdad, que la fama no encontrará en la historia de la humanidad un triunfador más digno de sus coronas y alabanzas que el Almirante Cristóbal Colón.

Al lado de estos ilustres personajes brillan con luz apacible y serena los humildes moradores del convento de la Rábida, los PP. Pérez y Marchena, que immortalizaron sus nombres asociándose á la empresa de Colón, á quien alentaron en sus pasajeros desmayos apoyándolo ante la magnánima Isabel. A ellos se les dedica un modesto monumento que bien se compadece con la humildad de su profesión religiosa, pero de índole muy particular para advertir á los que vayan á la Biblioteca Nacional á enriquecer su espíritu con la ciencia de los siglos, que bajo el tosco sayal del misionero puede encontrarse quienes, á la vez que practican las más austeras virtudes cristianas, cultivan también las ciencias, y son capaces de comprender y de apoyar las

grandes empresas que darán á su patria riqueza, gloria y poderío.

Pero esta celebración del cuarto Centenario del descubrimiento de la América, aparte del carácter internacional que reviste, tiene al propio tiempo el de una fiesta de familia para España y las Naciones americanas que de ella derivan su noble origen, lo que pide como grato y necesario complemento de esta solemnidad, escuchar el eco simpático de la Madre Patria, y los votos fraternales del pueblo español por la prosperidad de la América; y así vamos á tener la satisfacción de escuchar la voz del Excmo. señor Ministro de España, digno representante del ilustrado Gobierno de esa generosa Nación, cuya presencia entre nosotros está demostrando que las nuevas generaciones exentas de preocupaciones, para siempre olvidadas, celebran con patriótico entusiasmo, como propia, la gloria con que el descubrimiento, conquista y colonización de la América cubre el nombre español.

Porque, si pasma de admiración el genio de Colón que concibe la empresa más grande y temeraria que la mente humana ha podido concebir; y si asombra contemplarlo lanzándose á lo desconocido para abrir nueva senda al comercio de las naciones, y nuevo é ilimitado campo á la civilizadora predicación del Evangelio; inspira también grande admiración la sabiduría y poder del Gobierno de España en esos siglos, que fue capaz de conquistar, poblar y gobernar un vasto continente situado, más de mil leguas de distancia de la Metrópoli, y en una época de atraso para a navegación y sin los infinitos recursos que después han brindado las ciencias y las artes. Pero obra tan grande habría sido superior á las fuerzas y recursos de esa Nación, si la Iglesia no hubiera echado sobre sí la ardua tarea de reducir á la vida civilizada los millones de salvajes que poblaban la América. La Iglesia, á la manera que el cultivador esparce la semilla sobre la extensa era, dispersó sus misioneros por la vasta región del Nuevo Mundo, enviándolos por todas partes, tanto á las llanuras y florestas inmensas, como á las altas montañas, hondos valles y dilatadas é insalubres costas. Así fue como la Iglesia y la España fundando las antiguas colonias, son las creadoras de las naciones Hispano-americanas; porque fueron ellas las que educaron esa generación de sabios y formaron ese ejército de héroes que concibieron y realizaron el pensamiento de transformar las colonias en naciones independientes. Y, nada ni la ignorancia, ni las pasiones, ni calculados intereses, ni la clamorosa injusticia podrá arrebatarse á la Iglesia y á la España la gloria que les corresponde por esa obra secular de civilización y progreso que realizaron en el Nuevo Mundo.

Y, al entrar las Naciones hispano-americanas en el concierto universal del mundo civilizado para celebrar el cuarto Centenario del descubrimiento del Continente que ocupan, justo es reconocer que el grado de civilización que han alcanzado, lo deben en gran parte al generoso concurso y eficaz apoyo que les han prestado las poderosas Naciones dignamente aquí representadas. Ellas, con su ciencia y artes, su continua enseñanza, sus caudales y el crédito que nos dispensaron, han contribuido

al desarrollo de la industria, el comercio y la ilustración de estos países, impulsándolos por la senda del progreso y de la civilización. A ellas, pues, debemos también en esta ocasión solemne, la expresión de nuestro reconocimiento y respeto.

Pero el grandioso acontecimiento objeto de esta fiesta nacional, tiene tan trascendentales consecuencias, y son tan varias y brillantes las faces bajo las cuales debe estudiarse, que para el digno desempeño de esa tarea y para dar mayor brillo á esta solemnidad, el Congreso ha escogido, entre muchos otros, á dos eminentes ciudadanos cuya alta inteligencia, vasta ilustración y noble patriotismo, son propios para enaltecer el nombre colombiano y dar prueba brillante del progreso y cultura intelectual que ha alcanzado esta República que se gloria de tener la fe cristiana, el habla de Castilla y el nombre de Colón.

Excmo. Señor Delegado, digno representante del gran Pontífice León XIII, y vos, Ilustrísimo Señor Arzobispo, digno Jefe de la Iglesia colombiana, dignaos bendecir las piedras que han de servir de sólido cimiento á los monumentos con que Colombia quiere conmemorar el cuarto Centenario del descubrimiento de América, y tributar homenaje de admiración y de gratitud al inmortal Descubridor Cristóbal Colón y á su generosa protectora Isabel la Católica; y al bendecirlas, pedid al Dios de la paz que la dispense siempre á Colombia para que sus hijos ofrezcan al mundo civilizado el hermoso espectáculo de un pueblo unido fraternalmente en el propósito de trabajar de consuno por la prosperidad y engrandecimiento de la patria.

He dicho.

EL CENTENARIO DE COLÓN

Y EL CONVENTO DE LA RÁBIDA.

Pasito á pasito nos vamos acercando al Centenario de Colón, que se verificará, si Dios es servido, en Agosto de 1892, cuatro siglos después de la salida de la *Santa María*, la *Niña* y la *Pinta*, tres carabelas viejas en las cuales hoy no se embarcaría nadie á explorar la mar *tenebrosa*.

Con tan fausto motivo son considerables los aprestos que se hacen en España y en otras Naciones para solemnizar lo más dignamente posible el gran suceso del descubrimiento del llamado Nuevo Mundo, que era viejo para su Criador soberano, para sus numerosos habitantes, y, si merecen crédito las tradiciones antiguas, para remotísimos naútas y exploradores.

La pluma y el buril tomarán parte en el universal obsequio que la gratitud del mundo civilizado proyecta ofrecer á la gloria inmarcesible del gran cosmógrafo y navegante ligurio, y es de esperar que, dados los considerables presupuestos para tan grata solemnidad, resulte lucida y primorosa en su fondo, ya que en su forma quizás pueda resentirse de tonos churriguerescos más ó menos barrocos.

Habrán estatuas y trofeos, Exposiciones y Congresos americanistas, funciones religiosas y cívicas, abundancia de versos y de prosa, discursos á babor y estribor y banquetes á sotavento y barlovento.

El convento de Santa María de la Rábida, antigua morada de los Menores de San Francisco, se está restaurando con minucioso cuidado para que ofrezca la misma figura y perspectiva que debía tener cuando se presentó en él Cristóbal Colón de *arribada* acompañado de su *niñico* Diego, para el cual pidió en la portería de la santa casa *un poco de pan y de agua*.

Lo que prueba que padre é hijo llegaron al convento con su mijita de hambre y de sed.

La idea de restaurar la casa conventual de la Rábida me parece de perlas; y la de declararla monumento nacional también. Lo único que echo de menos es que á la vez que se reconstruye ese precioso nido, no se ordene que vuelvan á él los pájaros que lo habitaron, cuyo vuelo fue, hace cuatro siglos, raudo y potente. ¡Quién sabe si tendrá que necesitar de ellos un nuevo Colón para resolver algún problema tan gigantesco ó piramidal como el del descubrimiento del Nuevo Mundo!

Y siento aquí esta baza porque, seguramente, con las investigaciones históricas practicadas no habrá ya un solo liberal, enemigo del antiguo régimen, que abrigue la menor duda de que la vasta empresa del descubrimiento del Nuevo Mundo se llevó á cabo por obra é influencia de los abominados frailes, quienes acogieron el pensamiento de Colón con verdadero *amore*, precisamente porque se convencieron de su realidad.

Así se explica que entre los Dominicos del convento de San Esteban de Salamanca, llamada en aquel tiempo la *Atenas española*, no hallaran oposición los planes y deseos de Colón, y que las supuestas imaginaciones ó fantasías del *pobre loco*, tratado en Portugal como un aventurero vulgarísimo, merecieran de la Orden de Predicadores aquel respeto que se conquista siempre el genio cuando se le comprende.

Los frailes Dominicos de Salamanca no hicieron sentir á Colón su desdén y menosprecio como los consejeros y magnates del Rey de Portugal, ni como los grandes de la Corte de Castilla: por el contrario, concedieronle de buen grado su estimación respetuosa, é hicieron todo lo posible por allanarle los caminos de su gloriosa empresa.

Pero donde la intervención de los frailes en la portentosa aventura de Colón se puso más de relieve fue en la Rábida, á donde el ilustre genovés llegó exhausto de fuerzas y de ánimo, pobre y miserable, hasta el extremo de tener que mendigar el sustento para sí y para su pobre hijo, de edad de seis á siete años.

Prodigiosa fue, puesto que no se explica, la *arribada* de Colón al monasterio de la Rábida; prodigiosa fue la devoción que le condujo á aquel convento, elevado pintorescamente en el promontorio de Palos; y prodigioso fue también que unos pobres monjes que vivían de limosna oyeran con atención y benevolencia á un mendigo extranjero, extraño entonces á la lengua española, según refiere en su relato epistolar el médico de Palos.

¿Qué pasó entre Colón y los frailes de la Rábida para que se entendieran pronto, sin grandes dificultades, y los hijos Menores de San Francisco tomaran casi por su cuenta su colosal empresa, buscando para

ella la protección de los Reyes Católicos?

Aparte de que Dios debió herir con las luces divinas la inteligencia y el corazón de aquellos religiosos, menester es reconocer que entre ellos había competencia científica en cantidad bastante para no tomar á Colón por un empírico ó visionario de menor cuantía, que se proponía explotar una novela.

Parece cosa averiguada que en la Rábida había un religioso ilustre llamado Fray Antonio de Marchena, el cual era cosmógrafo de provecho, á quien la Reina Católica designa en una de sus correspondencias epistolares con el nombre de *grande astrólogo* suyo.

Y admitida, como no puede menos de admitirse, dados los testimonios históricos, la existencia en la Rábida de esa lumbrera científica, explícate ya bien el interés que se tomó aquella Comunidad, singularmente su Prior Fray Juan Pérez, confesor de la Reina D.^a Isabel, por la empresa de Colón.

Y véase cómo en el convento de la Rábida, habitado por los frailes motejados de oscurantistas y malos amigos del pueblo español, residían en aquel entonces la ciencia, la virtud y el patriotismo.

Porque es cosa también averiguada que desde que Colón *arribó*, no se sabe cómo, á la Rábida, y se hizo entender del cosmógrafo y *astrólogo* Fray Antonio de Marchena, el digno Prior Fray Juan Pérez no desamparó un solo momento al ilustre Genovés durante los siete años que se prolongaron sus gestiones, hasta que con los mermados recursos que pudo allegar la Reina Católica se armaron tres carabelas que al mando de Colón, nombrado Almirante, y de los Pinzones, se lanzaron por el Occidente á buscar el camino de las Indias orientales.

El Prior de la Rábida alentó y fortaleció el espíritu de Colón, en aquella mortificante espera, acibarada por las dudas más amargas. El Prior de la Rábida, no sólo tuvo que luchar con las corrientes, unas veces adversas y otras favorables á Colón, sino que también tuvo que trabajar el ánimo de éste con patriótica y prudentísima perseverancia para que no se fuera á otra Nación á ofrecerle su empresa.

El último esfuerzo del Prior fue heroico en grado sublime. Desalentado Colón al ver que el aplazamiento de sus proyectos equivalía á un desahucio, convencido de que no se le hacía caso, y temeroso de que siempre sucediera lo mismo, quiso marcharse á Francia y aun tuvo como suele decirse, el pie en el estribo para hacerlo; pero Fray Juan Pérez le detuvo prometiéndole dejarle marchar si se frustraba su última tentativa.

Entonces escribió el Prior á la Reina la última carta y logró que la Reina lo llamase para conferenciar con él, saliendo de aquella conferencia del fraile y de la excelsa señora, hecha y derecha la empresa que se inauguró el 3 de Agosto de 1492.

Es inseparable compañera de la gloria de Colón la del Prior y los frailes de la Rábida, sin cuya ciencia, caridad y patriotismo quizás sería hoy de otra Nación la honra que conquistó España en el descubrimiento de América.

¿Qué mucho que pidamos que la restauración de la Rábida sea completa y se lleve á sus gloriosos claustros la esclarecida Comunidad que los ilustró con sus altos

hechos, confiándola su custodia y conservación? ¿Qué mucho que se haga esto para perpetua memoria de la Religión bendita á quien se debe el portentoso suceso que es y será siempre eterno blasón de la historia nacional?

La gratitud de España no debe ni puede olvidar en la conmemoración que se acerca á los hijos de San Francisco. Honrar por todos los modos su tosco y humilde sayal es obligatorio para nuestra dignidad; y no hacerlo, preterir esa obligación, sería equivalente á desmentir la proverbial hidalguía española, arrojando sobre el Centenario de Colón una mancha horrenda de ingratitude y vileza.

LUPERCIO.

LAS DAMAS CATOLICAS

DE LOS ESTADOS UNIDOS.

Invitación á las damas mexicanas.

Persona muy re-petible nos ha enviado una pequeña circular impresa, acompañada de una esquela, y estos dos escritos los traducimos en seguida, pues su lectura dará idea cabal del gran objeto que tienen.

La esquela dice así:

"México, Agosto 5 de 1892.—Sr. D. Victoriano Agüeros.—Estimado Sr.—Me permito incluir á U. la circular impresa de que hablé esta mañana.

"Ella le impondrá de los esfuerzos que están haciendo varias damas católicas en los Estados Unidos para presentar en ofrenda á la Reina Regente de España una "Cruz" y un "Cinturón," en conmemoración del 4º Centenario del descubrimiento del Continente Americano.

"La razón de ser de las formas de regalo, está especificada en esa circular. Las iniciadoras de este proyecto hacen ver que la grande expedición de Colón fue posible que se practicara por el sacrificio que de sus joyas hizo Isabel la Católica.

"A la Reina Regente Cristina, á la que también titulan "La Católica," se proponen también ofrecerle una cruz y un cinturón, adornados de piedras preciosas; el cinturón como símbolo de la zona ó círculo de la circunferencia de la tierra, indicando así la totalidad de la obra en que la ilustre Isabel tomó tan gran parte; y la cruz, como el emblema de la Fe en nombre de la cual Colón encontró y cristianizó todo el Nuevo Mundo.

"Las damas católicas de los Estados Unidos reconocen el gran hecho histórico que debe de celebrarse en este año, está íntimamente ligado con su Santa Religión; y en su noble calidad de católicas y de americanas han escogido ese medio para manifestar su gran satisfacción de ser católicas y la profunda gratitud que, como americanas, sienten hacia la ilustre Isabel la Católica.

"No dudo que U. prestará con gusto su poderosa influencia para poner el proyecto en conocimiento de las señoras mexicanas recomendándolas su cordial cooperación para éste tan noble proyecto.

"De U. etc. etc., etc."

La circular impresa dice lo siguiente:

"CRUZ Y CINTURON que las damas católicas de los Estados Unidos ofrecerán á la Reina Cristina de España en el Centenario del Descubrimiento de América por Cristóbal Colón el 12 de Octubre de 1492."

"Así como la Exposición de Chicago se inaugurará para celebrar el Descubrimiento de América que cual gigantesco imán está atrayendo y absorbiendo los tesoros de la tierra; así como nuestros conciudadanos están organizando una Exposición en que estarán representadas las ciencias, las artes, la literatura y la industria, están proyectando erigir una estatua en honor de la Reina Isabel, colaboradora del Descubrimiento del Nuevo Mundo, ¿no podremos nosotras unidas, pagar nuestro tributo de gratitud á España por el inestimable favor de habernos hecho nacer en esta privilegiada tierra?

"Isabel la Católica, modelo de reinas, de esposas y de madres, en 1492, está bien representada en 1892 por Cristina la Católica, modelo asimismo de reinas, de esposas, de madres y de viudas.

"Como nuestra tierra surgió y fue fundada nuestra patria merced al sacrificio de las alhajas de una mujer, y ahora los incalculables tesoros de esta nuestra tierra nos pertenecen, las damas católicas americanas deseamos conmemorar aquel acto de una Reina generosa poniendo á los pies de su sucesora, la que actualmente ocupa el trono de Castilla, preciosos metales y ricas joyas de nuestras minas, en forma de una "Cruz" y un "Cinturón."

"LA CRUZ.

"Emblema de nuestra fe y ornamento preferido por la Reina Isabel, siempre fue opuesta á la Media Luna, y, por la caída de Granada, en 1492, arrojó para siempre al emblema musulmán de la hermosa tierra de España. Plantada fue por Colón en nuestras costas al momento de descubrirlas, y por esto juzgamos que la Cruz es una ofrenda apropiada para el regalo.

"EL CINTURÓN.

"Usado por Isabel, que simboliza la zona ó línea de la circunferencia de la tierra, revelada por los navegantes protegidos por los Reyes de España (Colón descubrió las Bahamas y Vasco Núñez de Balboa el Océano Pacífico), nos parece también una ofrenda apropiada.

"LAS OFRENDAS.

"Son enteramente voluntarias; y las damas católicas de América, agradecidas por la fe que recibimos y por la tierra en que nacimos ó de adopción, debemos dar lo que nos inspiren nuestros pensamientos y nuestro corazón.

"Se solicitan respetuosamente inscripciones de todas las damas católicas, á fin de facilitar á la "Asociación Católica de Damas de la Exposición de Colombia," los medios de honrar la memoria de Colón.

"La Asociación Católica de Damas católicas se ha organizado, bajo los auspicios del Instituto Literario Filopatrio de Filadelfia, y toda la correspondencia deberá dirigirse como sigue:

"The Catholic Womens Columbian Assoc'n
Philopatrian Hall 211 South Twelfth Street.
"Philadelphia, Pa.

"Presidenta: Mery Brazille; Secretaría, Elizabeth Murphy; Tesorero, Augustus A. Boyle."



COLÓN.

Después del de Jesús más claro nombre
No alcanza á señalar humana historia ;
Y es gloria de Jesús, no ajena gloria,
La proeza inmortal del grande hombre.

De Colón y su empresa hoy el renombre
Lega un siglo de un siglo á la memoria :
De cristiana piedad la alta victoria
Pase, pues, de esta edad y á otras asombre.

¡ Oh Colón ! De la Cruz amor potente
A las playas de América te atrajo,
Segundo Redentor de un Nuevo Mundo.

Perdona, si tu gloria en mi profundo
Sentimiento de amor hoy yo rebajo,
Y acepta lo que dió mi pobre mente.

Bogotá, 12 de Octubre de 1892.

A. V. R., Presbítero.

CRISTÓBAL COLÓN.

Lleva á Cristo á través, no de un torrente,
Mas de Atlántico mar tras la ancha valla,
A remota región, allí donde halla
Para dar á Jesús un Continente.

No le arredra el temor, no de su gente
La amenaza feroz ; no tibia encalla
Su esperanza jamás : de fe la malla
Cubre el pecho á Colón, y alza la frente.

“ Allí está, grita al fin, el que ofrecieron
“ Mis votos á Jesús rico diamante,”
Y sus ojos al fin se humedecieron ;

Y dobla la rodilla y besa amante
El Lábaro inmortal ; sus labios dieron
Tiernas gracias á Dios, y fue adelante.

Bogotá, 12 de Octubre de 1892.

A. V. R., Presbítero.

Seccion de comunicados.

UN RECUERDO

DE LA SIMPÁTICA POBLACIÓN DE PACHO.

Ya que la Divina Providencia nos ha concedido la dicha de presenciar las funciones religiosas que con motivo del extremo de su iglesia parroquial se han celebrado allí del día catorce al veintiuno de los corrientes, en cumplimiento de un deber de justicia expondremos aunque haya de ser muy de ligero el desautorizado concepto que hemos formado.

En primer lugar, justo es que se sepa que los habitantes de la expresada parroquia haciendo, sin duda, un esfuerzo en mucho superior á sus recursos pecuniarios han logrado hacer construir un templo que honra en alto grado así su fe religiosa como su generosidad ; en él se encuentran combinadas de un modo notable la sencillez y la elegancia produciendo un conjunto de majestad y belleza, capaz de contestar las exigencias del gusto más alto y revelando además conocimientos científicos en arquitectura, que honran mucho el genio y buen gusto del hijo del citado pueblo á quien cupo

el honor de dirigir la parte principal de la construcción del edificio de que nos ocupamos ; y es ésta la ocasión de hacer notar, que nos llamaron mucho la atención las condiciones acústicas del edificio, no menos que la unidad en el plan arquitectónico y la belleza sencilla y elegante que campea en su ornamentación. No sin contrariar en mucho nuestra voluntad nos abstenemos de hacer notar muchas otras circunstancias dignas de ser mencionadas, por no creer adecuado á la calidad de esta ligera reseña el hacer descripciones detenidas que bien darían materia para llenar un grueso volumen ; igual consideración nos impide el exponer concepto acerca de la pompa y magnificencia con que se celebraron las funciones religiosas á que aludimos y de cuyo buen efecto fue gran parte el haberse prestado á enaltecerlas con su frecuencia miembros tan dignos y respetables del Clero colombiano, como lo son : el Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Bonifacio Toscano, el Sr. Dr. D. Francisco J. Zaldúa, el Sr. Dr. D. Octaviano de J. Lamo, el Sr. Dr. D. Darío Latorre, el Sr. Dr. D. Rafael M. Camargo y los M. RR. PP. F. Rafael Méndez y F. Florentino Sarmiento. Cooperó también mucho al buen éxito de las funciones una numerosa orquesta escogida entre los más notables artistas de la capital. Se les administró el Sacramento de la Confirmación á más de dos mil personas quizá, y fue notable la compostura y orden que reinaron en la muy numerosa concurrencia que así de aquella parroquia como de los pueblos cercanos concurren á aumentar con su presencia la majestad propia del culto católico.

Mucho, muchísimo buen gusto revelaron los esmerados trabajos que con lamas, hiedras y flores hicieron las señoras y señoritas á cual más y con lujosa profusión para el adorno del templo y de la plaza, cuya ornamentación estuvo encomendada á un joven artista llevado para ello exprofesamente ; en una palabra, todo, todo cuanto hubo de relacionarse con las citadas solemnidades ó funciones, demostró de un modo muy alto é inequívoco, la generosidad, interés y buena voluntad que todos los habitantes de Pacho, sin excepción alguna, mostraron en tan solemne ocasión. Nos congratulamos al felicitarles por la manera singularmente lucida con que han exhibido sus sentimientos de catolicidad, elevando así á incommensurable altura los títulos de merecimiento á que son acreedores con mucha justicia ante todos los católicos colombianos. El pueblo de Pacho, aun juzgado en conjunto, muestra tener grandes y positivos elementos de progreso, pues, además de que su situación le ha proporcionado un movimiento comercial que no vacilamos en apellidar activo y lisonjero, tiene entre sus hijos y habitantes hombres de iniciativa que sabrán representarlo con pleno lucimiento en cualquier situación dada, y además, un círculo de señoras y señoritas, cuyas virtudes, educación, modales y cultura, hablan muy alto en favor de dicho pueblo.

Zipaquirá, Agosto de 1892.

CARLOS MARTÍNEZ LEE.

Incendio en el Callao.—A la 1.45 de la mañana del día 22 del pasado, comenzó á incendiarse el Hotel Italia, frente al Consulado americano. Pasaron 45 mi-

nutos antes de que se pudiera hacer funcionar las bombas, y durante ese tiempo las llamas invadieron el edificio por completo, el cual despedía luego candela á los que estaban más cerca. Pronto faltó el agua, según aseguran los bomberos, porque personas maliciosas cortaron los tubos en diferentes partes. De manera que el voraz elemento encontró campo donde cebarse. No tardó el fuego en comunicarse á las oficinas de las Compañías chilena é inglesa de vapores, y dejarlas en cenizas junto con varios almacenes y otros establecimientos de comercio. Los archivos más valiosos del Consulado americano fueron sacados por arriba de los techos y colocados en lugar seguro, pero una ligera brisa salvó de las llamas al Consulado que sólo sufrió daños insignificantes. El Archivo y parte de los muebles de las Compañías de vapores se sacaron á la calle, en donde el agua y las pisadas de la gente los arruinaron. Centenares de marineros del buque de guerra inglés *Garnet* acudieron á ayudar á los bomberos, hicieron uso de algodón fulminante para impedir el incremento de las llamas y trabajaron de 3 á 5 de la mañana, habiendo salvado, de este modo, aunque muy averiado el más grande y mejor edificio de la manzana ; pero el menaje y efectos fueron salvados también en mal estado. Una máquina química ó aparato químico portátil de los que se usan en los Estados Unidos hubiera podido salvar los edificios.

MAS ADVERTENCIAS.

1.ª En el cuerpo del periódico no se incluirá ninguna composición en verso, y en el ALBUM LITERARIO serán pocas las que se inserten. En tal virtud, rogamos á nuestros favorecedores que no nos envíen trabajos en verso. De los artículos que de fuera de la capital se nos remitan, preferiremos los noticiosos : no hay necesidad de que las noticias versen únicamente sobre asuntos religiosos ; pueden tratar de la administración de justicia, de la instrucción, del movimiento comercial y agrícola, de crímenes notables, etc.

2.ª No se devolverán originales.

3.ª No se admiten polémicas personales, á no ser que revistan carácter de interés general. En ningún caso se admitirán escritos que ofendan el honor de las personas.

4.ª El periódico no personificará las polémicas. En tal virtud, cuando se nos ofrezca debatir alguna cuestión con algunos otros periódicos, no mencionaremos para nada los nombres propios de los escritores, y nunca entraremos á tratar asuntos relativos á la vida privada. Justo es que exijamos reciprocidad.

5.ª Aunque el asunto principal de este periódico es la cuestión religiosa, éste no será ajeno á asuntos de interés general. No entraremos en la política de partidos ; pero esto no impide que tratemos cuestiones político-religiosas y las que se rozan con los intereses generales del país.

6.ª El Director tiene que atender á otras ocupaciones fuera de las que origina el servicio del periódico. En tal virtud, no podrá contestar cartas relativas á éste. La correspondencia está á cargo del Administrador.

7.ª Cuando haya mucho recargo de materiales urgentes, el número saldrá de diez páginas sin que esto apareje aumento alguno en el valor de la suscripción.

Tal vez agradecida á los honores
Que recibe el Pilar místico y santo
Entre los pliegues de su excelso manto
Salvó las carabelas de Colón.

Gloria eterna á Colón; desde ese día
De la verdad la antorcha refulgente
Iluminaba el nuevo continente
Y al progreso lo hacía despertar,
Y á los hijos de América llevaba
El riquísimo idioma castellano,
La fe, la ardiente fe del suelo Hispano
Y su nobleza y su valor sin par.

Gloria á Colón, el redentor de un mundo;
El genio audaz cuya potente diestra
Supo arrancar el lauro en la palestra
Y á sus sienas divinas lo ciñó;
Gloria á Colón, el águila altanera
Que dirigiendo su mirada al cielo
Batió sus alas y con rauda vuelo
Del mar azul la inmensidad midió.

Gloria eterna á Colón, genio divino
Cuya potente y valerosa mano
El secreto arrancó del Oceano
Y un mundo de su fondo hizo surgir;
Gloria á Colón que supo con su ciencia
Alzar á su memoria un monumento
Pasma del orbe y sin igual portento
Del pasado, presente y porvenir.

Gloria á Colón á quien labró la fama
Grandioso pedestal para renombre,
Allí esculpido en oro está su nombre
Que todas las edades leerán;
Y á sus plantas los pueblos y naciones
Que giren de la vida hacia el ocaso
Por un instante deteniendo el paso
El merecido lauro arrojarán.

Y aun cuando así no fuere, si esos lauros
La humanidad ingrata le escatima,
Si del olvido en la insondable sima
Arrojar osa el nombre de Colón;
Será inútil afán y loco empeño
Porque el himno triunfal de ese marino
Lo tiene escrito el Hacedor divino
A la faz de la misma creación.

Y lo canta una Virgen que se asienta
Sobre bancos de perlas y corales
Bañados por los líquidos cristales
De ese mar que Colón atravesó;
Y lo canta un edén cuyo recinto
Es un eterno brúcaro de flores,
Cuyos bellos matices y colores
El más hábil pincel copiar no osó.

Lo repiten las cumbres gigantescas
De los Andes veladas entre brumas.
Do el rápido condor bate sus plumas
Y se pierde en la azul inmensidad;
Repítenlo mil ríos caudalosos
Que serpean su linfa clara y pura
Entre un bello océano de verdura
Donde nunca habitó la humanidad.

Allí cantan de amor ricas endechas
Mil aves en el fondo del ramaje
Y lucen de su espléndido plumaje
Las ricas galas á la luz del sol;

Allí cuelga del cedro y de la ceiba
La preciosa oropéndola su nido
Y meciéndose en él lanza un gemido
Y espera de la aurora el arrebol.

Allí también el colibrí gorgea
Y ostenta los matices de su cuello,
Mientras alegran con su canto bello
Las selvas el sinsonte y el turpial;
Allí se arrastra el boa cauteloso
A través de magníficos palmares
Donde asedian su presa los jaguares
Y do esconde sus huevos el caimán.

Y cantan á Colón preciosos lagos
Donde el azul del cielo se retrata
Y cuyas ondas torna en rica plata
De la pálida luna el resplandor;
Lagos cuya argentada superficie
La perfumada brisa riza apenas
Y cuajados de lirios y azucenas
Y preciosos jazmines en redor.

¡Salve, virgen América! tus selvas
Tus Andes y tu cielo azul y hermoso
Es el himno más bello y más grandioso
Que en honor de Colón se puede alzar;
Himno divino que trazó la diestra
Del mismo Dios sobre la faz del mundo
Y cuyas dulces notas ni un segundo
Dejarán por Colón de resonar.

¡Cuántas veces á mí me ha parecido
Que su grata armonía disfrutaba
Cuando el suelo de América enviaba
La bella aurora su primer fulgor!
Creía percibirlo claramente
El nombre de Colón, en la sonrisa
Que lanza al ser mecida por la brisa
La perfumada y delicada flor.

Creía percibirlo en los celajes,
En los bellos celajes de oro y grana
Con que el sol los espacios engalana
Cuando oculta su frente tras el mar;
Creía percibirlo claramente
En el vago rumor del Oceano
Las arenas del suelo americano
Con sus ondas azules al besar.

Y escucharlo también me ha parecido
En la endecha del ave en la espesura
Y hasta el silencio de la noche oscura
Repetía tu nombre ¡oh gran Colón!
¿Cómo osará elevarte humana lira
Un himno pobre, terrenal, mezquino,
Si ya lo ha escrito el Hacedor divino
A la faz de la misma creación?

Perdona pues si me atreví insensato
A pulsar hoy las cuerdas de la mía;
No vaga, no, por ellas la armonía
Que en otras más felices hallarás;
Descendiente de aquellos que contigo
Compartieron también tan alta gloria
He querido rendir á tu memoria
De admiración un signo nada más.

Colombia, 12 de Octubre de 1892.

MELITÓN MARTÍN, Presbítero.

RETRATOS DE ANTAÑO.

POR EL P. LUIS COLOMA S. J.

(Continuación).

De la rizada toquilla con pedrería que adorna su cabeza, pende un velo trasparente, en cuya extremidad hay una joya de oro y piedras preciosas con el nombre de Jesús y tres perlas pinjantes.

Aquella santa de pasados siglos, que para su edificación y ejemplo le ponía Dios á la vista, impresionó vivamente á la Duquesita, en cuyos oídos resonaban aún los estruendosos ecos de las dos cortes más corrompidas que existían en Europa. Diéronla entonces para su lectura la *Vida de la venerable doña Luisa de Borja y Aragón*, escrita por el Padre Muniesa, de la Compañía de Jesús, en el siglo XVII, espejo fiel que retrataba el alma de la venerable, con la misma exactitud con que había trazado Rolam de Moisés los rasgos de su fisonomía en el retrato de Pedrola. La lectura de aquel libro, hecha junto al cadáver de la heroína, y en los parajes mismos que fueron teatro de su vida, abrió ante la Duquesa horizontes dilatadísimos; porque necesita en alta mar el navegante un punto fijo, que le marque la distancia que recorre y la prisa con que camina; y aquel libro leído y releído, y una y otra vez meditado, fue el punto fijo que hizo apreciar á la Duquesa la distancia enorme que mediaba ya entre la gran señora del siglo XVI, y las Duquesas cortesanas que acababa de ver ella en París, y en Londres y en Madrid mismo. La diferencia contristó su ánimo, avergonzándola en su humildad, por lo que á ella correspondía, y la gracia de Dios que la solicitaba, dictóle al punto al oído lo que podría ser aún una Duquesa de Villahermosa, que quisiera vaciarse en aquel troquel de la propia familia. Harto comprendía su claro entendimiento que los tiempos habían variado desde entonces, y que también tiene que doblegarse la virtud á no pocas exigencias de aquellos; mas de igual modo parecía claro y evidente, que la esencia de la virtud es siempre la misma, por más que varíen su manifestaciones, y virtudes de todos los tiempos resultaban sin duda alguna aquella cristiana dignidad de gran señora, aquel amor de madre á los desvalidos, y aquel continuo afán de enseñar á todos con el buen ejemplo, que tan alto brillaron en la santa Duquesa. Por otra parte, no era aquel libro que Dios había puesto en sus manos, una de esas vidas de santos, escritas con más devoción que conocimiento del hombre, que presentan desde luego al justo sobre un pedestal altísimo, rodeado de favores celestiales y maravillosos prodigios, que pasman más bien que alientan, y mueven más á la admiración del que los goza que á la imitación del que los ha merecido. Lejos de eso, el P. Muniesa marcaba paso á paso la escala por donde se sube á ese pedestal tan alto, deteniéndose en cada peldaño, haciéndolo práctico y suave, y allanando sobre todo el primero y más dificultoso, que es el arranque de la voluntad, que se decide al fin á levantar el pie de la tierra,

(Continuará).

OTRA CONSAGRACIÓN.

Calamar, 1.º de Octubre de 1892.
Señor Director de *Colombia Cristiana*.
Consagróse Municipio Calamar al DIVINO
CORAZÓN DE JESÚS.

M. GÓMEZ A.

Sección de anuncios.

PARA CONSAGRAR,
para enfermos, y para alentados.

Encuentra Ud. vinos legítimos de superior calidad, con certificado del Ilmo. Sr. Arzobispo de Sevilla, en el almacén de Artículos Eclesiásticos.

Reyes Lamo.

UNA MAGNÍFICA OPORTUNIDAD de sacarle un interés crecido á un pequeño capital se ofrece á quien se presente al remate voluntario que de la IMPRENTA DE LA NACION harán sus propietarios el sábado 22 del presente. Todos los días puede visitarse y allí se darán detalles.

MUJERES DEL EVANGELIO.

CANTOS RELIGIOSOS POR LARMIG,

Prólogo del señor D. Gaspar Núñez de Arce
y carta á la señorita María Josefa Ospina, la
vispera de su matrimonio, por D. Mariano Ospina R.

Esta importante obra, á propósito para las familias católicas, estará próximamente á la venta en la imprenta del Departamento del Tolima, en Ibagué, á \$ 0-50 centavos ejemplar y \$ 4 la docena. 5-1

¡IMPORTANTÍSIMO!

Cascos ingleses para viaje, última moda y excelente calidad, llegaron á Vargas Hermanos & Compañía, 3.ª Calle Real, números 367 y 369.

También se han recibido los inacabables paraguas sicilianos, forro de lana, y paraguaitas de esta misma clase, y de forro de seda finísimo; un verdadero surtido de corbatas; camisas de lino é interiores de punto; fluxes baratos para jóvenes, carteras y billeteras de cuero de Rusia y gran surtido de mercancías inglesas de óptima calidad.

Precios muy módicos y rebajas considerables en ventas por mayor DE CONTADO

ARTÍCULOS ECLESIASTICOS.

He recibido un nuevo surtido de ornamentos, imágenes de madera, custodias, cálices, candelabros, candeleros, coronas, lámparas, vinos para consagrar, etc., ect.

REYES LAMO. 3-3

UNA LAGRIMA

SOBRE LA TUMBA DE PÍO IX.

Esta bellísima pieza italiana para piano, está ya de venta en la librería de Santiago Bayón, calle del Templo protestante.

COMPENDIO DE HISTORIA PATRIA

POR ENRIQUE ALVAREZ B.

Librería Barcelonesa (Atrio de la Catedral).

ATENCIÓN.

En la Librería que he abierto en la carrera 6.ª, número 286 (junto al Liceo Nacional), vendo á los precios en extremo baratos, entre multitud de objetos, los siguientes:

Cuadernos en blanco surtido variado y completo. Libros para contabilidad. Indices de bolsillo. Papeles billete, de oficio, carta comercial, factura, secante, de colores. Sobres de billete, tarjeta, oficio, carta comercial. Tinta de primera calidad. Tinteros para escritorio. Lápices, plumas inglesas legítimas, targetas en blanco, secantes eléctricos, plumas monstruo, plumas litográficas. Papel y sobres de luto. Pizarras, jises, novenas, catecismos, citolegias, libros para premios, libros de ófr misa en pastas y ediciones muy lujosas, copiadores de cartas, libros de texto, nevelas, Historia oleografías con ó sin marco, estatuas de Santos, como San Luis Gonzaga, el SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, la Virgen, Cristos, etc., etc. A este mismo local se ha trasladado la Agencia general de *La Defensa Católica*, *Mensajero*, *Mensajorito*, *Siglo Futuro*, *Hormiga de Oro*, *Correo Español*, *La Lidia*, *Revista Popular* &c.

Admito libros y periódicos en consignación. Despacho todo pedido de fuera, cobrando sólo el porte de correo. Mis relacionados de fuera de la capital no necesitan mandar el dinero al hacer el pedido pues serán atendidos puntualmente.

Dirigirse á E. BOADA R.

Apartado número 266. 10-1

ESCENAS DE HOGAR.

NOVELAS POR ENRIQUE ALVAREZ B.

De venta en la Agencia de *La Defensa Católica*. El ejemplar \$ 1. En la misma Agencia se venden EL MACABEO y ELEMENTOS DE FILOSOFÍA MORAL, del mismo autor.

PAPEL DE ANUNCIOS

De colores, de 110x80 cm., se halla en la Agencia de *La Defensa Católica* y se vende por sólo \$ 15 la resma ó bien se cambia por papel del mismo tamaño y calidad análoga á la de nuestra publicación.

AVISO.

En el Municipio de Cucunubá y cerca al área de población, se vende una casa de tapia y teja, de construcción sólida y elegante, con cuatro piezas grandes y seis pequeñas, buen solar y un famoso sembradero; edificada en terreno seco.

Para más pormenores ocurrir al señor Alejandro Gómez C. en Ubaté. 10-4

VINOS PARA CONSAGRAR

Legítimos y acompañados de un certificado del Ilmo. señor Arzobispo de Sevilla, se venden en el almacén de "Artículos Eclesiásticos," en barriles de á 22 botellas. á los precios siguientes:

Añejo á.....\$ 25
Manzanilla... 22
Moscatel..... 26

REYES LAMO. 16-5

LIBRERÍA DE TORRES AMAYA

CALLE 12.—NÚMERO 151.

(Frente al Café de Madrid).

Delicias al pie del altar.—10.ª edición, aumentada y completa. Aprobada por Monseñor Arbeláez, pasta entera..... 2 ...

El mismo, pasta fina, corte dorado, 2 broches..... 5 ...

NOTA.—Se graba el nombre en cada libro cuando así lo exijan los interesados.

NOTA.—Los señores libreros y comerciantes de los Departamentos deberán abstenerse de introducir la edición extranjera de este libro por ser propiedad; y serán perseguidos ante la ley los que la vendan con fraude.

Los Granitos de Oro.—Pasta entera, de badana fina, dos tomos..... 3 ...

El mismo, cortes dorados..... 4 ...

El Divino Banquete.—Pasta de badana..... 80

El mismo, pasta y planchas doradas..... 4 ...

Manual de ejercicios devotos por San Alfonso María de Ligorio, corte dorado..... 2 ...

El mismo, pasta fina..... 4 ...

Mes de María.—Pasta..... 70

Historia de la Religión, por Pinto, obra aprobada por los RR. PP. Jesuitas, dos tomos..... 1 20

Preparación para la misa, según el Ritual Romano; en latín y en castellano. Libro para los sacerdotes... 1 60

Novenario Selecto, conteniendo 20 novenas de las más usuales, pasta entera..... 3 ...

Novena del Perpetuo Socorro..... 30

La misma, empastada..... 40

Devoción de los 7 domingos de San José, rústica..... 20

Empastado..... 40

Trífuño doloroso del Santo Rostro con letanías, rústica..... 20

Ofrecimiento de las Animas..... 20

Novenas del Carmen, de San José, San Antonio, San Nicolás de Bari, San Francisco de Asís, San Roque, San Isidro Labrador, de Santa Rita de Casia, de San Rafael, etc. etc., cada una... 10

Los pedidos de fuera deben dirigirse á

ALEJANDRO TORRES AMAYA.

(Apartado, número 279.—Bogotá).

10-1

GABRIEL TOUZET

ofrece sus servicios como Profesor de Francés y Caligrafía. Hace, además, traducciones del Castellano al Francés y viceversa. Carrera 3.ª—Número 90. 10-8

¿POR QUÉ NO CURARSE?

Siendo así que en la Farmacia y Droguería del Dr. Aparicio Perea, esquina de Santa Clara, se encuentra un abundante surtido de drogas y especialidades, á precios sumamente bajos. P.

IMP. DE VAPOR DE ZALAMEA HS.